

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Verdadero concepto de la cooperación salesiana.

(Continuación).

El magno problema de las vocaciones.

Los buscadores de oro. — Si los Estados modernos cuidan tanto de mantener y aumentar sus reservas de oro, para el fomento de su economía, la Iglesia de Jesucristo no cuida menos de mantener y aumentar sus vocaciones. Entre estos dos afanes existe un paralelismo hermoso.

En tiempos normales, — cuando no se conocía el bacilo paradójico de la crisis, que hace palidecer de anemia hasta los organismos de sangre más rica, — tener un Estado sus cajas repletas de oro significaba exuberancia de vida, rumbo, poderío, espíritu de empresa. Carecer de él, era lo mismo que hundirse en el descrédito, morir de asfixia, derrumbarse en la bancarrota.

Por esto alabamos tanto el patriotismo de los buenos ciudadanos que, en momentos graves y difíciles, se desprenden de sus halajas y de sus monedas, para alimentar las reservas auríferas de su patria.

El oro de la Iglesia, beneméritos Cooperadores, son sus sacerdotes y sus religiosos y, cuando este oro abunda, los milagros que ella produce son incontables.

En todas partes se eleva el tono de la espiritualidad, en todas las almas florecen las rosas del amor fraterno y los lirios de la pureza y hasta el bienestar material se extiende y triunfa, porque libres los Estados

de las convulsiones epilépticas ocasionadas por el chocar de los egoísmos sin ley y sin freno, gozando de esa paz única que trae siempre el robustecimiento de las responsabilidades morales individuales y colectivas, ven progresar, en auge continuo, sus Instituciones y sus negocios.

Vosotros, Cooperadores, sois ciudadanos predilectos de dos patrias, y si amáis, hasta el heroísmo, a vuestra patria terrena que os cubre con su bandera y os arrulló al nacer con la canción materna de sus glorias, cuánto más no deberéis amar a la Santa Madre Iglesia que os cría en su regazo para la felicidad eterna y tiene extendido, sobre vuestras almas, el pabellón celeste de un amor que es infinito y de un poder que es la omnipotencia.

¿Podría alguna vez el oro de la Iglesia llegar a enrarecerse, hasta crear situaciones de angustia? ¿Puede el tesoro de sus vocaciones hallarse en peligro? ¡Qué duda cabe! Incumbe, pues, al amor y a la solicitud de sus hijos, no sólo evitar que esto suceda, sino procurar que las reservas de ese material noble a que nos referimos sean, más que abundantes, sobreabundantes, para que, hasta en la aldea más apartada del planeta, haya manos consagradas para romper y distribuir el pan de las almas que sienten hambre de Dios.

Es éste, acaso, el sector más exquisito del campo de vuestro celo, es el mágico Eldorado del mundo espiritual, no vaporoso e imaginario como aquél en que soñaron siglos

atrás los mercaderos buscadores de oro, sino tangible y real, ofreciéndose con su tentadora realidad, a todos los buscadores de vocaciones que quieran hacerse ricos de méritos para la otra vida, y enriquecer la sociedad en que viven, dándole instrumentos — los únicos eficaces — de paz y de progreso.

El Beato Juan Bosco y las vocaciones.

— No acabaríamos siuviésemos que referir aquí los entusiasmos y sacrificios y santos arduos empleados por el Beato Fundador en este aspecto de su actividad, el menos brillante a los ojos del mundo, pero sin duda el más precioso y el más fecundo a los ojos de Dios.

Fué la preocupación dominante de toda su vida. Acababa apenas de cantar misa, y ya se imponía largas y penosas peregrinaciones por los pueblos, en busca de almas llamadas por Dios al Santuario y urgía el interés de los párrocos, manteniendo con ellos asidua correspondencia. Cuando luego se estableció en Valdocco, uno de sus primeros cuidados fué designar y establecer casas a propósito para el cultivo de vocaciones; fundó la Obra providencial de María Auxiliadora para facilitar las de los adultos, y pública y privadamente, en el confesionario, en el púlpito y en las visitas a sus Colegios, véase arder en él la llama de este noble apostolado.

Ganar una vocación y dejarla asegurada era para él motivo de fiesta y, antes que verla malograda, hubiese sido capaz de cualquier cosa, hasta de arrojarse al fuego.

«Acordémonos — decía — de que regalamos a la Iglesia un gran tesoro cuando le procuramos una buena vocación. No importa que esta vocación sea para una diócesis, o para las misiones, o para una casa religiosa, es siempre un gran tesoro para la Iglesia de Jesucristo... ¡Ah! si alguna vez os faltaran medios para sacar a flote alguna vocación, no vaciléis en gastaros todo lo que tenéis, si es necesario, salid a pedir limosna y, si todo eso no basta, confiad en la Virgen Sma. que, siempre y de cualquier modo, aunque sea milagrosamente, acudirá en vuestra ayuda».

Oigamos lo que dice su biógrafo, Don Juan Bta. Lemoyne: «En el Piamonte la situación del clero era extraordinariamente crítica. En casi todas las diócesis los Seminarios se veían desiertos».

«En 1852, año en que el joven Rua vistió

el hábito clerical, contábanse en Turín, a duras penas, 17 seminaristas. En el primer año de Filosofía tuvo dos condiscípulos y en el segundo uno sólo».

«Para colmo de desdichas, había varias diócesis huérfanas de Pastor y eran raras las que disponían de los medios necesarios para educar gratuitamente a muchos de los jóvenes que daban señales ciertas de vocación, pero carecían de recursos».

«Don Bosco, con su intuición admirable, desde que empezó a delinarse la nueva política, había previsto los enormes claros que se producirían en las filas del clero secular, a tiempo que se desbandaría el regular, afectado por leyes de supresión».

«Querer entonces conjurar la crisis de vocaciones parecía empresa superior a las fuerzas humanas y él, no obstante, sintiéndose llamado por Dios a remediar aquella necesidad de la Iglesia, puso manos a la obra sin vacilar lo más mínimo».

¡Y con qué éxito! — decimos nosotros — Fué tanto lo que profundizó en su empeño, tantas y tan extensas las conquistas de su celo, que, en junio del año pasado, el Santo Padre Pío XI, solemnemente, ante los dos Seminarios Pontificios de Roma, hubo de llamar a Don Bosco *Gran cultivador de vocaciones sacerdotales*, e invocó, con gran afecto, su patrocinio sobre aquellos centenares de clérigos que le escuchaban, afirmando que la influencia de su obra viene sintiéndose todavía y hoy se siente más que nunca.

La queja de un Comisario Regio.

— Mientras los ministros forjaban en el laicismo los moldes de la Nueva Italia, lanzando a toda furia leyes persecutorias contra el clero y tratando, con procedimientos coercitivos, de hacer irrespirable el aire de los conventos y seminarios, Don Bosco maniobraba en sentido opuesto, y su movimiento era tan acelerado que llegó a hacerse vertiginoso, hasta tal punto que el Comisario Regio, Sr. Morena, en reunión tenida con algunos dignatarios de la corona, desahogó su amargada contrariedad con estas palabras: «Mientras nosotros tratamos de deshacernos de los frailes y dificultar las vocaciones eclesiásticas, Don Bosco, con tesón digno de mejor causa, está fabricando sacerdotes, a todo vapor y en nuestras propias barbas, *sotto il naso*».

A aquel pobre político le sobraba razón y bastarán algunos datos estadísticos para ha-

cernos admirar la labor gigantesca que en pocos años desarrolló el Beato y los inestimables servicios prestados por él a la Iglesia.

En 1865 el Seminario Mayor de Turín contaba con 46 estudiantes, de los cuales 38 procedían del Oratorio; en 1873 tenía 150, y 120 se los había dado Don Bosco.

De todos los párrocos que entonces ejercían cura de almas en la gran arquidiócesis, las tres cuartas partes procedían de las aulas salesianas; en la diócesis de Asti los dos tercios, y en la de Casale comprobaron Mons. Cagliari y Mons. Ferré, en una de sus visitas, que de 40 párrocos, todos menos dos eran exalumnos de Don Bosco.

En Liguria los sacerdotes educados y preparados por él llegaban a 300. En Roma seis obispos y varios dignatarios de la Iglesia habían pasado la infancia a su lado. Cuenta el citado biógrafo que, departiendo un día el buen Padre con algunos de sus hijos, en 1883, le oyó exclamar: « ¡Estoy satisfecho! He dispuesto que se haga una estadística exacta, y resulta que han salido ya de nuestras casas más de 2.000 sacerdotes, esparcidos por diversas diócesis ».

Añadamos nosotros que todavía, en los cinco años que mediaron hasta su muerte, salieron otros 500, sin incluir los centenares de salesianos y otros muchos religiosos que fueron a aumentar los materiales áureos de la Santa Iglesia.

Necesidad y utilidad del Sacerdote. —

Aquella campaña tan valientemente emprendida por el Beato Juan Bosco ha continuado y es necesario que continúe, con siempre renovada energía, por obra de sus Hijos y Cooperadores, porque causas adversas a las vocaciones, enfermedades consuntivas del espíritu cristiano de nuestra época, que luego estudiaremos, agrandan, día tras día, las necesidades, hacen que la misión de la Iglesia se vaya haciendo difícil y penosa.

« El Santo Padre — escribía el Cardenal Pompili — se halla vivamente preocupado por el número exiguo de los que aspiran al sacerdocio... Todo el mundo pide sacerdotes santos que tengan, además, buena preparación científica; los piden para los pueblos, los piden para el ministerio parroquial, los piden para atender a mil obras de celo. Y son los fieles quienes deben proporcionarlos, bien donando al Señor sus propios hijos, bien faci-

tando los medios necesarios para la formación de sacerdotes, bien intensificando sus oraciones para que el Dueño de la mies envíe *operarios a su mies* ».

« Dios — sigue escribiendo el ilustre Purpurado — no ha dejado al hombre abandonado a sí mismo, a merced de las borrascas de la vida, sino que lo defiende con su gracia y lo tutela con su virtud, dándole al sacerdote, que es como una encarnación de Suya, para que le acompañe, en su peregrinación por los senderos trabajosos de esta vida mortal ».

« Los sacerdotes son, pues, indispensables a la Iglesia para que ésta pueda cumplir, en favor de las almas, la divina misión que le ha sido confiada por Jesucristo ». « Ella, en efecto, se sirve de sus sacerdotes para hacernos herederos de Dios y coherederos de Cristo. Ella nos los envía para que nos nutran con su doctrina y nos distribuyan la gracia de los Sacramentos. Ella les ordena que nos muestren el camino del deber, que nos alienen en las dificultades y nos consuelen en los dolores. Ella les da facultades, recibidas de Dios, para que bendigan a nuestras familias y dirijan la educación de nuestros hijos. La Iglesia se personifica en sus sacerdotes para trasladarse a la cabecera de los moribundos, mostrarles las divinas esperanzas y confortarles en el trance final. Ella, en fin, les transmite su propia voz para llorar y rezar por nuestros difuntos ».

« El sacerdote es una necesidad social de primer orden, es la *única garantía posible* contra el rebrotar agresivo de errores funestísimos que niegan, con gesto irreductible, los beneficios de la civilización cristiana ».

« El sacerdote lleva en sus manos el tesoro de las ideas de ultra-tumba, el sentimiento del deber y del amor de Dios, el temor de las sanciones futuras y eternas; es el despertador solícito de la conciencia, el contrapeso de las tendencias instintivas, de los egoísmos personales y de los goces terrenos. Por esto Cristo Nuestro Señor dijo a sus apóstoles: *Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo*.

José de Maistre, glosando estas divinas palabras, decía: « El sacerdocio debe ser la preocupación suprema de las sociedades que tienen ansias de regeneración ».

Guizot escribía: « Si la Iglesia no hubiese existido, el mundo habría quedado a merced de la fuerza bruta » El Santo Cura de Ars

exclamaba: «Dejad una parroquia, veinte años, sin sacerdote y allí se dará culto a las bestias».

Celo de los religiosos. — Lo que decimos de los sacerdotes debe entenderse, como es natural, de los religiosos.

Estas Familias generosas de obreros evangélicos que, de un modo más estrecho procuran servir a Dios y ensanchar los dominios de su amor y de su gloria, en otro tiempo vivían casi todas retiradas de la sociedad, absortas en la oración y en la penitencia, allá en los desiertos hórridos y en los cenobios solitarios.

Hoy todo el mundo sabe que esto ha variado.

Obedientes los Religiosos a los deseos de la Iglesia, que retoca o modifica su táctica, según el modificarse de los tiempos, han dejado el retiro de sus celdas y han corrido a alinearse al lado del clero secular, salido también él de las sacristías — atento al santo y seña de León XIII — para formar un frente único contra las herejías modernas, que no dan la cara como las antiguas, que no discuten académicamente o niegan dogmas concretos y determinados, sino que se infiltran como gases invisibles y mortíferos, invadiéndolo y penetrándolo todo, hasta calar las células más íntimas y delicadas del organismo social.

Sacerdotes y religiosos ven hoy de un modo palpable que, para ser de verdad sal de la tierra y luz del mundo, como quiere el Maes-

tro Divino, es necesario entrar en todas partes e influir en las más secretas estructuras humanas; saberse diluir bien como la sal, si de veras quieren ser eficaces contra la corrupción; saberse derramar como la luz en el aire, si quieren, a semejanza de ella, destruir los microbios del mal y como ella también calentar, fecundar y vigorizar.

Nadie dirá que no hagan hoy todo esto los religiosos, y bien patente está, a los ojos de todos, su intervención benéfica y admirable en las múltiples modalidades y exigencias de la vida moderna. Si en alguna parte o en alguna ocasión su influjo no es todo lo decisivo que la impaciencia o la miopía espiritual a veces insinúan, es porque no hay que olvidar que, mientras los microorganismos del bien se multiplican por millones, los del mal se multiplican por millares de millones; es porque no siempre los sacerdotes y religiosos encuentran en los católicos los apoyos necesarios; es porque las masas adictas a la Iglesia no siempre oyen las voces de mando y, o no aciertan a maniobrar, o son tardas en la maniobra.

Todo esto, aun prescindiendo de la implacable hostilidad de las fuerzas del infierno en los medios mundanos y en la política de muchos gobiernos, esteriliza esfuerzos, deshace combinaciones, pone frenos a las obras de apostolado y debe abrir los ojos del Cooperador Salesiano llevándole a un examen serio de su conducta pasada, para ver si hay en ella indicios de responsabilidad, a causa de tibiezas y negligencias culpables.

(Continuará).

NO OLVIDEIS LAS SEIS MISAS DIARIAS PERPETUAS

VÉANSE LOS BOLETINES

DEL AÑO 1932

MAYO - JUNIO - JULIO

LA MISA DE ORO DEL PADRE GAMBA

Don José Gamba es una de las figuras salesianas más destacadas de la América del Sur. Lo que el inolvidable y santo P. Vespignani (q. e. p. d.) representó en la República Argentina, lo representa hoy el P. Gamba en la Repú-



blica Oriental del Uruguay. Son dos salesianos gemelos; dos personalidades simétricas; dos fuerzas de apostolado paralelas, con un balance muy parecido de campañas y de triunfos, con una zona de influencia afectiva de extensión e intensidad casi idénticas. Son dos figuras de dibujo y de colorido tan uniformes que podrían ser encuadradas dentro de un mismo marco.

El P. Gamba nació en el riñón del Piamonte. Su pueblo, Butigliera, se halla tan próximo a Los Becchis, cuna del Beato Juan Bosco, que su alta y esbelta torre puede conversar con los heroicos edificios esqueléticos erguidos en la colina, donde se escribió la primera página de la epopeya salesiana.

Su padre era un honrado y robusto campesino que perteneció, cuando niño, al corro de aquellos rapacejos que corrían detrás del joven Bosco, atraídos y embobados por sus habilidades de volatinero. Su madre — según afirma el P. Montero Brown — era oriunda de aquel mismo lugar de Los Becchis y había salido de la misma cantera que produjo aquel prodigio de mujer conocida con el nombre de *Mamá Margarita*. Su gran preocupación fué educar cristianamente a su Pinot (Pepito en piamontés) infiltrando en su alma buenas costumbres y el santo temor de Dios.

Lo demás lo hizo há gracia, y el joven Gamba, salesiano y sacerdote, formado por Don Bosco y según el corazón de Don Bosco, fué al Uruguay, cuando todavía aquella República, tierna y amorfa, se estaba cuajando en sus aguas de cristalización; recibió allí sus credenciales de superior salesiano de manos de nuestro gran obispo Mons. Lasagna, y empezó, con irresistible empuje y sin igual prudencia, sus campañas de organizador y de conquistador.

Los resultados de su obra de más de dos lustros allí están. Fundaciones suyas son: la Misión del Chaco Paraguayo, la Residencia de Fuerte Olimpo, el Colegio de San José y Parroquia de Concepción del Paraguay, el Colegio Mons. La-

sagna de Asunción, las Escuelas Profesionales de Bagé, la Escuela de Río Grande, la Escuela Agrícola del Manga, el Colegio San Francisco de Sales (Maturana), el Colegio San Miguel (Villa Muñoz), el Colegio de la Divina Providencia (La Teja), el Colegio de Ntra. Sra. del Carmen (Salto), el Escolasticado del Manga, primera fundación de su género establecida por la Congregación Salesiana en América, a la que concurren seminaristas de Paraguay, Brasil, Perú, Bolivia y Chile, además de los uruguayos.

El P. Gamba ha sido, dentro de la Congregación Salesiana, uno de los más beneméritos formadores de sacerdotes.

Durante su larga actuación inspectorial, fueron ordenados 113 sacerdotes uruguayos, dentro de la Sociedad Salesiana, y la savia que él supo inyectar en aquel tronco joven, confiado a sus solitudes, fué tan abundante y prolífica, que la Inspectoría del P. Gamba pudo, con la exuberancia de su vida, alimentar otras varias Inspectorías, llegó a ser algo así como una escuela de Directores, pues que de ella salieron muchos de los que ahora ejercen este cargo fuera del Uruguay, amén de varios Obispos e Inspectores.

Exonerado, actualmente, el P. Gamba por los Superiores de sus responsabilidades, que pesaban ya de un modo cruel sobre su naturaleza enferma, ve deslizarse plácidamente los últimos años de su cándida ancianidad, en la ciudad de Salto, al lado de su entrañable amigo el obispo diocesano Mons. Camacho.

Allí el frío de la vejez, que no perdona ni siquiera a los que prodigaron su calor juvenil en promover empresas santas, se habrá de sentir templado por el amor de sus hijos salesianos y por la continua primavera salteña, perfumada por los azahares de sus naranjales y envuelta en el rumor de cascada de su río Uruguay, que baja caldeado por el sol de los trópicos.

Allí fueron a buscarle sus admiradores, en mag-

nífica caravana, para llevarle los homenajes de toda la República.

Dejemos que nos lo refiera el cronista que nos envía la referencia de aquellos actos que, por impedirlo la bajante del río, tuvieron que ser celebrados en la ciudad también ribereña de Paysandú, tierra de la más noble estirpe salesiana:

« Un acontecimiento que repercutió en toda la sociedad, no sólo de Paysandú sino de casi toda la República, fué la celebración de los cincuenta años de Misa del Patriarca de los salesianos en el Uruguay, el Rdo. P. José Gamba.

Retirado, por causa de sus años y de sus achaques, en la casa salesiana del Salto, parecía que la gran fecha había de pasar casi inobservada; pero los numerosos exalumnos de la capital que conservan en su corazón el fuego de cariño que les infundió la educación salesiana, recordaron que en la lejana ciudad litoral vivía uno de los primeros salesianos que pisaron el suelo uruguayo, enviados por el mismo Beato Fundador, y que había recogido la herencia de trabajo del malogrado Mons. Lufs Lasagna. Y como un solo hombre, resolvieron trasladarse allá a festejar al anciano Padre. Y fletaron un barco, el mejor barco de la Compañía Nacional de Navegación, que surca el *paterno Río*; y más de quinientos exalumnos, de todas edades y condiciones, corrieron con alegría infantil a la fiesta familiar.

La Providencia dispuso que la bajante del río fuera obstáculo para que las fiestas proyectadas se realizaran en el Salto, y una parte principal de ellas tuvo lugar en Paysandú, la ciudad salesiana que ha dado ya a la Congregación más de cuarenta sacerdotes, cosa de la que no puede gloriarse tal vez ninguna otra ciudad de América. Los quinientos exalumnos se trasladaron pues en tren a Salto, y nos trajeron al P. Gamba.

El martes 20 de setiembre, a las 8, celebró su Misa de oro en el majestuoso templo parroquial. Este presentaba un aspecto imponente: la nave central repleta de hombres; las laterales de señoras, señoritas y niños. El P. Gamba, a quien hacía de Presbítero Asistente, el Rdo. Sr. Dr. Alfredo Viola, Fiscal de la Diócesis, y también él exalumno salesiano, comenzó el Santo Sacrificio rodeado de numeroso clero, en el cual se destacaban el Abad Mitrado Mons. Shalita, los canónigos de la Catedral de Montevideo, Pbro. Augusto Rey y Carlos Bianchetti, el P. José de Montevideo, Capuchino, los Pbro. del clero secular: David Giordano, Atilio Nicoli, Santos Alfaro y Guillermo Yemi, los PP. Salesianos: Santiago Giovannini, Luis H. Salaberry, Jacinto Avellá, Antonio Pedret, Fernando Fagalde, José Garzetti, Carlos Charles, Sebastián Barreto, José M. Oberti, José R. Porto, Miguel de Lázari, Basilio Gil, Luis Cetrini y Pedro Blanc, venidos todos ellos con los excursionistas. Estaban además los salesianos de Salto y de Paysandú.

El exquisito gusto con que estaba adornado el templo, la espléndida iluminación, los solemnes e imponentes acordes del órgano, la escogida música religiosa, ejecutada por avezados artistas de la voz, daban mayor solemnidad a la ceremonia.

Al evangelio ocupó el púlpito el P. Luis H. Salaberry, y habló con elocuencia y unción religiosa y filial, del acto que se celebraba. La Comunión, por imposibilidad del P. Gamba, la distribuyó el Rdo. P. Pablo Peruzzo, Inspector del Uruguay y Paraguay, ayudado por otros sacerdotes, pues fueron numerosísimos los que se acercaron a la Sagrada Mesa, sobre todo de entre los peregrinos.

Terminada la Misa, se cantó un solemne Te Deum, oficiando el citado P. Peruzzo, y se concluyó con la Bendición con S. D. M.



Los Exalumnos de Montevideo en Paysandú obsequiando al P. Gamba.

La parte profana, si así podemos llamarla, ya que estuvo toda ella saturada de afecto y filial cariño, estuvo constituida por la comida y la cena en el Colegio de Ntra. Sra. del Rosario, la espléndida velada en el principal teatro de la ciudad, el « Florencio Sánchez » y las mil demostraciones que recibió durante el día el querido P. Gamba. Se puede decir que todo Paysandú vivió un día de suaves emociones, por la gran afluencia de visitantes que dió un aspecto de animación inusitada a la ciudad.

Al retirarse los peregrinos al vapor, después de la cena, a las 10 de la noche, lo hicieron en

manifestación hasta el monumento de Artigas, donde dirigió su cálida palabra el Dr. Eustaquio Tomé. El numeroso público que acompañó a los excursionistas ocupó el muelle hasta la medianoche, hora en que el vapor soltó las amarras. Varios oradores saludaron al público con elocuentes palabras, desde la cubierta y un inolvidable adiós, saturado de simpatía, acompañó a los peregrinos que se alejaban, llevando en su compañía al P. Gamba, a quien reclamaban también los salesianos y exalumnos de la capital ».



Los Veteranos de Don Bosco presididos por el P. Serié.

Una agradable visita de los *birichini* de Don Bosco.

El domingo 6 de noviembre acudieron a la Casa-Madre, invitados por los Superiores, un buen número de supervivientes de la ya reducida legión de Exalumnos, educados personalmente por Don Bosco. Entre ellos hemos tenido el gusto de saludar al Sr. Juan Roda, de 91 años, que figura en uno de nuestros grabados, y tiene la honra de que *Mamá Margarita* le cortara el cabello, para arreglar con la tijera un pesado bromazo de que le hizo objeto uno de aquellos golfillos, condiscípulo suyo.

He aquí como refiere las impresiones de esta agradable visita uno de los expedicionarios, el Profesor Oppezzo:

« El Maestro llamaba y era necesario obedecer, como obedecíamos a Don Bosco, cuando éramos niños.

Nos dimos cita en el Oratorio y allí nos reunimos el día 6 de noviembre. ¿Cuántos? Yo no los conté, pero pasábamos seguramente de cuarenta y, juntadas nuestras edades, que oscilaban entre los 65 y los 91 años, hacíamos la bonita suma de 28 siglos de vida.

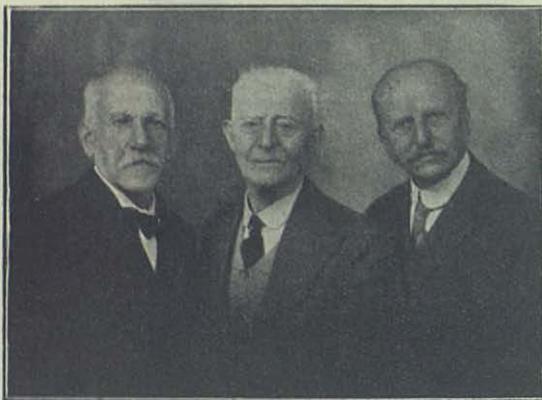
A las 8.30 precisas, encuadrados casi mili-

tarmente por el fervoroso y dinámico Don Pavese, y llevando a la cabeza la bandera de la Unión de Exalumnos, hicimos nuestra entrada en el templo de María Auxiliadora para oír la santa Misa.

¡Dios mío! ¡cuántos recuerdos hicieron allí latir mi corazón! Heme otra vez en la Basílica ¡qué diferente de aquella de 1879! Entonces las paredes hallábanse poco menos que desnudas. Don Bosco nos decía que para rezar ya teníamos bastante, que estaba casi todo por pagar y que María Auxiliadora haría lo que faltaba.

¡Y vaya si lo ha hecho, y de qué manera! Estucos y oros en profusión, cuadros, paramentos, colgaduras y sobre todo austeridad, misticismo, que invitan al recogimiento y abren instintivamente los labios a la oración, la misma oración que Don Bosco nos había enseñado y que aún me parecía oírle repetir desde su urna de oro, rodeada de la gloria de los Santos y de mil llamecitas oscilantes, que la fe de los que sufren y le invocan tiene perpetuamente encendidas.

Heme otra vez debajo de la gran cúpula, a cuyos aéreos antepechos subíamos, cuando niños, en número de más de 400, para cantar, bajo la dirección del Cardenal Cagliero, la « Misa de Santa Cecilia » el « Sancta María succurre míseris » el « Saepe dum Christi » etc., mientras, desde el altar de San José, subían hasta nosotros como voces de huracán, las respuestas del coro de bajos, y, desde el fondo del coro, los agudos triunfales de los tenores lanzábanse a la conquista del templo, acompañados al órgano por el severo Mtro. Dogliani, ahora viejecito como nosotros. Era aquél el grito magnífico del reconocimiento de Don Bosco.



El Sr. Juan Roda de 91 años, en medio de los que le siguen en ancianidad.

el himno que entonaba él a « su » Virgen, por la protección manifiesta dispensada a sus Obras.

Por los ámbitos del espacioso templo, un eco misterioso nos repetía al oído aquellos cantos... los conocí en seguida, eran los « a solo » de nuestro Tamagno de entonces, el malogrado Don Lazzeri y de nuestro compañero Capelli, cuya voz semejaba la de los ángeles y subía, subía, más arriba de la gran cúpula, flechada hacia el cielo para narrar allí los estupendos milagros que, por medio de Don Bosco, se realizaban en la tierra.

¡Me parece ayer cuando hallábame yo en aquellos bancos, con el « Joven instruido » abierto, haciendo el Ejercicio de la Buena Muerte!... más... ¡pobre imaginación mía! la misa ha terminado y yo casi no me he dado cuenta. ¡Perdonadme, Señor! ni siquiera he puesto atención a lo que nos ha dicho, desde el púlpito, el docto dominico Padre Giuliani, exalumno como nosotros.

Salimos del sagrado recinto, siempre alineados como una noble milicia de veteranos y, al son de la música del Oratorio que fuera nos aguardaba, nos dirigimos al monumento de Don

Bosco que se yergue al pie de las ventanas de las que fueron sus habitaciones, desde donde el Beato nos saludaba y echaba uvas de la parra, cuando ya los achaques le impedían bajar.

Allí la oratoria, a alta presión, del fulmineo Don Pavese nos caldeó de tal manera, que nuestros más dulces recuerdos se derretían y en todos los ojos se veían lágrimas.

Y volvimos a ser niños, por unos instantes. En el comedor de los Superiores nos esperaba un exquisito café con leche, amenizado con abundantes dulces, y afablemente acompañados por Don Serié, Don Panciatichi y otros Superiores, en medio de la más franca camaradería, despachamos aquel desayuno.

Apenas el fotógrafo hubo fijado en la placa nuestros rostros, todavía pasables y no tan estropeados como podría suponerse, un orgulloso y encharolado autobús que en la calle nos esperaba, cargó con nosotros y nos llevó a Valsállice.

Con nostálgicas remembranzas volvimos a pisar de nuevo el señorial Colegio, hoy transformado por completo, donde antaño se forjaban los misioneros salesianos y ahora se entrenan los jóvenes liceístas.

Valsállice era la meta suspirada de nuestros paseos « largos ».

Una breve meditación en la que fué, durante 41 años, tumba de Don Bosco y ahora es una capilla coquetona incrustada de ricos y brillantes mosaicos, una oración sobre los sarcófagos de Don Rua y de Don Albera, un vermut en el refectorio, con unas palabras sugestivas del venerado Don Serié, y otra vez al Oratorio a hacerle los honores al almuerzo.

Este fué servido con rumbo, con amor, señorialmente, no ya en los sótanos aquellos donde comíamos cuando niños, sino en un amplio y soleado salón, cuyo testero presidía la figura dulce y paterna de Don Bosco.

Hubo brindis a los postres, y en todos abundaron las más suaves evocaciones, en todos el tema dominante fué el santo, el dulce, el inolvidable recuerdo de nuestro Gran Maestro.

Al despedimos hicimos promesa de repetir la visita.

BOLETÍN SALESIANO

Se envía
a cuantos desean leerlo.

Basta expresarlo y remitir, con toda claridad, las señas personales a: Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana - Cottolengo 32, Turin (Italia).

La nueva Prefectura Apostólica del Alto Orinoco ha sido confiada a los Salesianos.

*El P. Enrique de Ferrari
es nombrado Prefecto Apostólico.*

Comunicamos a nuestros lectores esta grata noticia, tal como la hemos visto insertada en *La Religión*, diario de Caracas:

Muy acertada —dice— ha sido esta elección, pues este benemérito hijo de Don Bosco es un infatigable y celosísimo sacerdote, que no ha rehuído sacrificio cuando se ha tratado de la gloria de Dios y del bien de nuestra Patria. Testimonio de esto son sus 37 años pasados entre nosotros, fundando colegios, estableciendo noviciados, predicando misiones, y como haber de mayor

nos holgamos, y de todo corazón felicitamos a la Congregación Salesiana, tan digna del respeto y aprecio de todos. Y muy especialmente al Reverendísimo Señor Enrique de Ferrari, deseamos muchos años de labor entre nuestros lejanos aborígenes, seguros de la gratitud de esta Patria a la cual ama cual la suya propia.

TESORO ESPIRITUAL

Los socios de la Pía Unión, rezando todos los días un Padrenuestro, Avemaria y Gloria por la intención del Sumo Pontífice, con la invocación: Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis, y recibiendo los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

- FEBRERO 2 Purificación de la Virgen.
22 Cátedra de San Pedro en Antioquía.
MARZO 19 Fiesta de San José.
25 Anunciación de la Sma. Virgen.

Por concesión especialísima de S. S. Pío XI, hecha al Rector Mayor de la Pía Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos y Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

- 1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con decir cualquier devota invocación, por corta que sea, en medio de sus ocupaciones habituales.
- 2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.

Para lucrar estas Indulgencias llamadas «del Trabajo» y aplicables a las almas del Purgatorio, únicamente se exige el estado de gracia.



Mons. De Ferrari.

cuantía, visitando, en medio de fatigas inenarrables, las regiones del Alto Orinoco, haciendo obra de verdadera civilización.

El Padre de Ferrari nació en Novara (Italia) el año 1875. Muy joven ingresó en la Congregación Salesiana haciendo brillantes y muy completos estudios en Turín. El año de 1895, llegó con todos los bríos y entusiasmos de sus veinte años — los mismos de sus cincuentisiete — a Venezuela; poco tiempo después fué consejero de estudios del Colegio Don Bosco, durando en el cargo diez y ocho años y más tarde fué Director del mismo Colegio durante doce; de allí pasó a ocupar el delicado y difícil cargo de Inspector General de todas las Casas Salesianas en Venezuela, cargo en el cual le sorprende la alta dignidad a que lo llama la Iglesia, para que tengan mayor realce sus prendas de sacerdote sabio y abnegado.

Por tan fausto motivo, que viene a dar nuevo impulso a la obra civilizadora en nuestra patria y a traer nuevos hijos a la Iglesia, grandemente



DE ESPAÑA Y AMERICA

ESPAÑA - Madrid. — Un Oratorio festivo rebotante de vida.

Es un fenómeno curioso. Cuanto más arrecian en España los vientos de la furia laicista, más empeño pone el pueblo en demostrar que quiere, como lema de su vivir doméstico, el santo temor de Dios.

Los Colegios religiosos, amenazados de parálisis fulminante, sienten ahora como nunca sobre su corazón, la angustia de miles y miles de familias que a todo trance quieren vivir y morir, abrazadas a la bandera de sus creencias, y ya no saben cómo arreglárselas para sujetar las oleadas de pequeños escolares que acuden a llenar sus locales.

De una correspondencia del Sr. Director de nuestras Escuelas de Madrid entresacamos las siguientes noticias:

El día 8 de septiembre se abrió la matrícula; desde las primeras horas de la mañana se vieron

los patios invadidos por las *mamás*, temerosas de que sus pequeñitos se quedasen sin Escuela.

¡Si viérais con qué cuidado traían guardada en su bolsillo, como billete de banco, la cartilla reveladora de la puntualidad y comportamiento del niño!

Pasaban niños, crecían las listas, y a los tres días quedaba llena y abarrotada la matrícula, y en los patios esperando muchas madres con muchos niños. ¿Qué hacer? ¿Decirles que no hay más plazas?

Ese fué mi primer pensamiento. ¡Salí! Se acercaron todas temerosas de oír la palabra fatal: No hay sitio.

— Sr. Director — dice una — que tengo seis hijos y mi marido lleva 8 meses de más.

— Sr. Director, que este mi hijo lleva viniendo tres años al Oratorio y tiene la cartilla llena de sellos.

— Sr. Director, que...

— Sr. Director, mire...

Me recordé del Señor cuando al contemplar



B. 5692

Grupo de Oratorianos en Villaviciosa de Odón.

las multitudes, también como éstas, pobres, que le segufan hambrientas, exclamó: *¡Miséror super turbas!* ¡Tengo compasión de estas gentes!; e hizo el milagro de la multiplicación de los panes.

Confiado en la palabra de Cristo, « Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura » dije a aquellas madres: No tengo maestros, ni dinero con que pagarlos, pero confiado en Dios que

— ¿Sabes leer?

— ¡Tampoco!

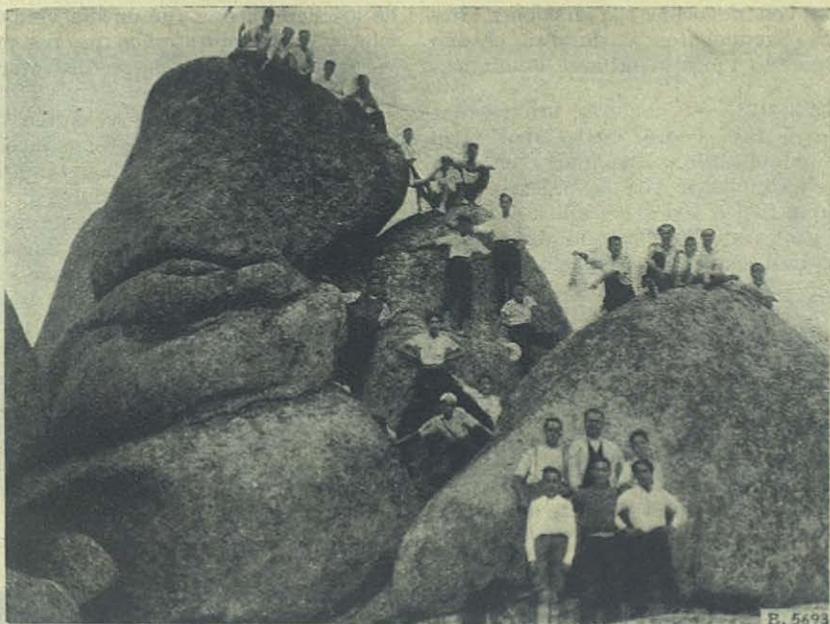
— ¿Pero ni siquiera estas letras gordas?

— Nada.

— Señora, no puede entrar. Es necesario que al menos conozca las letras.

La pobre mujer calla, sus ojos se llenan de lágrimas que ruedan por sus mejillas, acentuando en su rostro la expresión dolorosa.

— Mire — le digo — que vaya un par de



En "Los siete picos" del Guadarrama.

no nos abandonará y en la generosidad de las almas buenas, vamos a poner este año dos clases más.

Continúa la matrícula. El júbilo de aquellas madres y de sus pequeñuelos no se puede describir.

Pero ¡ay! también esas dos clases se han llenado, y las peticiones no acaban.

ESCENA CONMOVEDORA. — Se presenta una madre con su pequeño de la mano.

Los trabajos y privaciones han envejecido aquel rostro antes de tiempo, le han surcado de arrugas, le han rodeado de cabellos blancos y le han dado expresión de honda tristeza.

El niño trae todos sus sellos: está pues en regla, pero es necesario que sepa un poco leer y escribir.

— ¿Cuántos años tienes?

— Doce — contesta el niño.

— ¿Sabes multiplicar?

— ¡No, señor!

meses a una escuela particular, aprende las letras y para Navidad le recibimos.

La madre rompe el silencio y me dice:

— No puedo: tengo seis hijos, mi marido lleva 18 meses de más y yo, para poder darles pan, he tenido que ponerme a vender papeles (periódicos).

— Pues en casa, alguno de los de casa; le compra Vd. una cartilla, le enseñan las letras y después viene.

— Es que en casa ninguno sabemos leer. Lloraba la madre, y lloraba el niño. Y yo les dije: que venga el muchacho, aprenderá a leer.

Si no temiera cansaros, ¡cuántas escenas como ésta pudiera contar!

En fin que las clases están llenas, y que todos los días se presentan nuevas peticiones con la consabida muletilla: ¡por uno más! y son cien, dos cientos los que me dicen lo mismo.

Este año la matrícula ha llegado a la hermosa cifra de 1834, con una asistencia media de 850 a 900 cada domingo.

Distribuidos en 20 secciones, escuchan todas las tardes la explicación del Catecismo.

Si yo os contara los mil variados episodios y anécdotas hermosísimas que cada día presenciábamos, veríais como la palabra de Dios obra en estos niños verdaderos prodigios.

Son los pilletes de Lavapiés, Delicias, Atocha y sus alrededores que, transformados por el espíritu de D. Bosco, se convierten en otros tantos niños sanos de mente y corazón, alegres y juguetones, que oyen piadosamente la santa Misa, rezan con devoción sus oraciones, frecuentan los Sacramentos y durante el año se han preparado 140 a la primera Comunión.

LAS VACACIONES. — Cuando se las recordaban a nuestro Bto. Padre, contestaba: «Las tomaremos en el cielo». Inspirados en esta máxima y estimulados por la necesidad de catecismo que tienen todos los niños de estas barriadas, hemos tenido Oratorio diario.

Todas las tardes se abría el Colegio. A centenares entraban los niños en nuestros patios, y después de jugar un rato, distribuidos en secciones, iban al Catecismo.

¡Si hubiérais visto con qué atención escuchaban los hermosos ejemplos de la vida de nuestro Señor Jesucristo!

EL ANZUELO. LAS EXCURSIONES. — Difícil es pescar peces sin cebo, y no es más fácil atraer los niños al Catecismo sin el aliciente de alguna recompensa.

Por eso a más de los juegos, partidos de football, ejercicios de gimnasia, cine, etc., se les ofreció un día de campo cada semana, el jueves, a los que asistieran todos los días. Esto despertó un entusiasmo indescriptible; los niños eran puntuales y la primera semana llevamos al Pardo 500 excursionistas.

A ésta sucedieron las demás, sin faltar una semana; se han recorrido todos los alrededores de Madrid, y hasta algunos más felices y dichosos fueron a la sierra. Vedles subidos en uno de los siete picos... fué un día verdaderamente feliz, y estos pobres niños que por primera vez veían y gozaban la sierra, disfrutaron cuanto no podemos imaginar...

Los padres y madres venían a despedirlos por la mañana, y juntos oían la santa Misa, y a esperarlos por la tarde rezando a los pies de María Auxiliadora la Salve de acción de gracias; después, al despedirse de nosotros, con lágrimas en los ojos besaban nuestras manos y repetían: «¡Qué Dios les pague el bien que hacen a nuestros hijos...!». He aquí algo del fruto de vuestra caridad, amados bienhechores. ¡Si tuviéramos más medios, cuánto se podría hacer!

¡IMPORTANTÍSIMO! — Fruto del Oratorio diario ha sido el estudio del Catecismo, y se ha proyectado un certamen para el día 23 de octubre, con premios en metálico, desde 100 a 15 pesetas, a los diez vencedores.

Es de ver el afán con que algunos niños,



En "Fuenfría" listos para el regreso.

hijos de obreros que hace varios meses están sin trabajo, estudian el catecismo para poder ofrecer a sus padres esas 100 pesetas.

Que Dios tenga piedad de estos angelitos e ilumine a los que, cegados por la venda del sectarismo tratan de arrebatarlos al Corazón Divino de Jesús, único imán capaz de atraerlos a la bondad y al bien y prepararlos para construir sociedades fuertes que, sin desmayos ni claudicaciones, rindan culto a la austeridad del deber cristiano.

mentos y comenzó el Santo Sacrificio de la Misa. El clero interno y externo le formaba corona y dos sacerdotes revestidos de sobrepelliz ayudaban a Monseñor.

Los niños rezaron devotamente sus oraciones y al momento de la Comunión resonaron otra vez en la Capilla potentes, clamorosas, las voces juveniles, cantando motetes eucarísticos y envolviéndonos a todos en un ambiente de piedad y de fervor.

Monseñor Bars repartió, conmovido, el Pan



Mons. Bars en Montilla.

ESPAÑA (Córdoba) - Montilla. — La visita de Monseñor Bars.

En la mañanita del 10 de noviembre sin pompa ni aparato, sin ruido ni ostentación alguna, sin clamorosos anuncios de prensa, en un humilde taxi de punto, llegó a nuestra casa el Excmo. Sr. D. Manuel Bars, Administrador Apostólico de la misión salesiana de Krishnagar (India).

Venía de Córdoba y acompañaban al ilustre huésped el Muy Rdo. Sr. Don Sebastián Ma Pastor, Inspector de la provincia Bética y el Rdo. Sr. D. Andrés Yun, Director del Colegio Salesiano de aquella ciudad.

Sin tiempo material para anunciar su visita a nuestros amados Cooperadores, quienes hubieran gozado inmensamente al conocerlo, se le recibió solemnemente en la Capilla, atestada de niños y externos.

Sencillo, afable, cariñosísimo, sonriendo siempre, pasó nuestro Monseñor por entre las largas filas de alumnos que lo aclamaban con las vibrantes notas de un himno coral, ejecutado por la enorme masa de más de 400 voces.

En el presbiterio, adornado con exquisito gusto y luciendo las galas todas de las más grandes fiestas, revistiéndose los sagrados orna-

mentos de los ángeles y al final de la Misa nos regaló con un discursito muy hermoso, en el que habló en términos generales de su Misión y pidió al pequeño ejército infantil la limosna de sus fervorosas oraciones.

Precedido por el largo y policromo cordón del Clero, Monseñor se dirigió al refectorio, donde se le sirvió el desayuno.

Unos momentos después, recorrió, acompañado por los Superiores, las dependencias del Colegio, asomóse al espléndido mirador de la azotea y seguidamente nos encaminamos al salón de actos, donde se derrolló, casi improvisadamente, una sencilla Velada Músico-Literaria, haciendo la presentación el Sr. Director del Colegio. Al final Monseñor Bars se levantó a hablar.

Sus once largos años de vida misionera, sus muchas peripecias y su muy justa y merecida fama de apóstol incansable y de evangelizador entusiasta y celoso, acuciaban nuestra curiosidad.

La expectación no quedó defraudada.

Con un humorismo fino y delicado, con una sencillez verdaderamente evangélica, el infatigable misionero nos trazó un cuadro magnífico de su Misión. Una honda pena y una tristeza infinita temblaban en sus palabras cuando nos



Santuario Nacional de Ntra. Sra. de Luján.

ponderaba la abundancia de la mies y la escasez de los obreros evangélicos. Nos animó, con férvida palabra, a rogar mucho al Señor por la misión y a escuchar la voz de Dios, si por ventura nos llamaba a las misiones.

A continuación visitó a los Excmos. Condes de la Cortina que extremaron con él sus atenciones y a las 3 de la tarde, aclamado por todos, se despidió de nosotros.

ARGENTINA - Buenos Aires. — (*Notas de nuestro corresponsal Sr. Conci.*)

La peregrinación de los exalumnos de Don Bosco.

El 9 de octubre p. p. realizaron su XXVII peregrinación anual, al Santuario Nacional de Ntra. Sra. de Luján, los exalumnos de Don Bosco, partiendo de Buenos Aires dos trenes; de la ciudad de San Isidro varios autos de turismo, de La Plata y Ensenada otro tren y uno de la ciudad de Rosario, y a pesar de que

el precio del billete oscilaba entre veinte y quince pesos, fueron 1241 los peregrinos que concurrieron.

Centenares de exalumnos fueron en automóviles particulares y los hubo que recorrieron a pie el trayecto Buenos Aires-Luján (66 kms.). Abundaron las representaciones de San Nicolás de los Arroyos (233 kms.) y de Tucumán (1156 kms.).

Como todos los años, el acto resultó hermosísimo e impregnado de sincera y honda piedad. Comulgaron la totalidad de aquellos miles de jóvenes. El canto del Credo fué coreado por toda la masa de exalumnos que llenaban la vasta basilica.

Hablóles el Pbro. Félix Dutari Rodríguez, Párroco de la ciudad de Temperley, con mucha unción y entusiasmo.

Colegio Snta. Catalina. *Semana litúrgica.* — En la Iglesia de Snta. Catalina V. y M. de Buenos Aires, el Centro de exalumnos ha tomado parte en la celebración de la *Semana Litúrgica* iniciada por su Director, el P. Roberto J. Tavella. Fué una semana sumamente educativa, porque dió ocasión al pueblo de palpar las bellezas del canto clásico eclesiástico y el alto simbolismo de la liturgia. Este ejemplo será imitado en otros centros, pues es un hecho que muchos de los fieles que acuden a nuestras iglesias desconocen el valor representativo de las funciones religiosas. Los comentarios eran favorabilísimos a la Asociación A. C. A. que tan hermosas campañas realiza para intensificar en las almas el espíritu de fe, y borrar la superficialidad imperante.

San Isidro (R. A.). — Sabemos que han reportado consoladores frutos los Ejercicios Espirituales de hombres que, por segunda vez, se han hecho en el hermoso templo de San José anexo al hermoso colegio salesiano de Sta. Isabel. Observando puntualmente el bien meditado horario, compatible con las ocupaciones de cada uno, tomaron parte este año 78 hombres, mientras que el año pasado sólo llegaron a 43. La conclusión fué magnífica, pues a ellos se asociaron, para hacer su Ejercicio de la Buena Muerte, varios cientos de exalumnos y socios de la muy próspera Asociación de San José.

Centro San Juan Evangelista (Buenos Aires). — El Centro de Exalumnos de este Colegio Salesiano se compone de un grupo de jóvenes de actividades extraordinarias, que con gran empeño celebran todos los meses el Ejercicio de Buena Muerte, siempre muy concurrido. En los festejos de las Bodas de Plata, reseñados por el Boletín anterior, derrocharon piedad, buen humor y entusiasmo. Este Centro es uno de los núcleos más robustos con que cuenta la organización de las juventudes católicas argentinas.

Colegio Pío IX (Buenos Aires). *Los dos primeros universitarios salesianos laureados.* — El hecho de haber sido premiado con notas sobresalientes y con el aplauso de los profesores, el nuevo Dr. en Ciencias Naturales D. Juan V. Monticelli Pbro, ha sido celebrado con grandes muestras de satisfacción por los Salesianos y Exalumnos, tanto más cuanto que a este primer triunfo se unió el del Prof. Emilio Correa Llano, novel Ing. Agrónomo, premiado con medalla de oro (no existe este premio en otras facultades). En obsequio de ambos celebróse un almuerzo en el Colegio Pío IX, al cual asistieron un centenar, entre médicos, abogados, profesores y profesionales de todas clases. El homenaje tuvo alguna resonancia, pues nadie recuerda en Buenos Aires que en las aulas universitarias se haya distinguido a un sacerdote con la referida láurea.

El Hogar Universitario. — El Hogar Universitario que surge al lado de la vieja Iglesia denominada Capilla Italiana de Mater Misericordiae, sede de los primeros salesianos que llegaron a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, va tocando a su término. Un brazo grande del mismo está ya listo para ser ocupado; es éste un paso decisivo hacia la utilización inmediata de una obra cuya necesidad es tan sentida. Las dificultades terribles de la crisis, que castiga hasta a países tan ricos como el nuestro, han retrasado más de lo que era de desear la realización de esta fecunda iniciativa, pero su activo Director, el P. José C. Silva no es hombre que se avenga a esperar tanto tiempo, cuando hay de por medio posibilidades de un bien enorme, y el Hogar Universitario será pronto un hervidero de acción social católica.

ARGENTINA - Córdoba. — *Actividades de la Acción Católica Argentina.*

El 18 de octubre realizóse en esta ciudad un solemne Certamen Catequístico de niñas, promovido por la Juventud Femenina de la A. C. A. en el que participaron 169 alumnas, representantes de 16 colegios religiosos de la ciudad.

El acto se realizó en el salón de los PP. de la Compañía de Jesús y fué honrado con la presidencia del Excmo Obispo Diocesano.

Todos los presentes quedaron admirados ante la seguridad con que las niñas desempeñaron el programa asignado para la prueba oral de memoria, que fué la cuarta parte del Catecismo de Pío X.

También fué notable la prueba escrita que consistió en desarrollar quince preguntas sobre la misma parte. Algunas niñas presentaron trabajos extensos y llenos de doctrina.

Solemne fué el acto de la premiación de las vencedoras pertenecientes a los Colegios del Huerto, Esclavas, Adoratrices, Jesús María y Mercedarias.

Puso término a la simpática función el Obispo Diocesano, alegrándose con las alumnas, felicitando a las jóvenes de la Acción Católica por el éxito de esta primera prueba y haciendo votos por que todos los años se repita.

Al Rdo. Padre Luis Vaula, Salesiano, asesor de la A. C. A. Sección Femenina, débese la iniciativa del Certamen, teniendo que luchar con no pocas dificultades, que fueron felizmente superadas bajo la égida del Beato Juan Bosco, propulsor infatigable de todas las obras de apostolado en pro de la juventud.



Honrando a los Laureados PP. Correa y Monticelli.



La Plata. — Exalumnos celebrando su día social y festejando la Primera Misa del sacerdote Don José Ricarfes, compañero suyo.

ARGENTINA - Córdoba. — Honrosa Condecoración Pontificia.

El domingo 13 de noviembre, en el salón de actos del Colegio Pío X, se efectuó solemnemente la entrega de la Cruz « Pro Ecclesia et Pontifice » a las distinguidas señoritas Elisa e Indalecia Villada que se han hecho acreedoras a tan alta distinción por sus numerosas obras de cristiana beneficencia; pero de un modo especial por haber levantado de su peculio el Instituto Teológico « Clemente P. Villada y Cabrera » para la formación religiosa y eclesiástica del personal salesiano de la Inspectoría de San Francisco Solano.

El acto dió margen a una fiesta solemnísimá. Asistieron S. E. Rvma. Dr. Fermín E. Lafitte, Obispo Diocesano, Dr. Juan B. Cafferata, Presidente de la Iltre. Cámara de Diputados de la Nación, Rdo. P. Pablo Vicari, Inspector Salesiano, distinguidos miembros de la familia de las festejadas, sacerdotes del clero secular y regular y un núcleo selecto de cooperadores y cooperadoras.

Entre los números del Programa merece destacarse la Primera parte del magnífico Oratorio de Perosi *La passione di Cristo*, que fué escuchada con verdadero deleite y con profunda emoción religiosa y artística.

Un estudiante de Teología se hizo eco de la

gratitud de todos sus compañeros hacia las generosas donantes; y el Rdo. P. Pablo Vicari pronunció un bello discurso, en el que hizo una reseña de las principales fundaciones y obras de caridad llevadas a cabo por las Stas. Villada en la ciudad y provincia de Córdoba, y al fin invitó a S. E. Rvma. para que se dignara entregarles, en nombre de S. S. Pío XI, la Cruz « Pro Ecclesia et Pontifice ».

Fué aquel el momento culminante de la fiesta. El Sr. Obispo sacando de sus estuches las áureas medallas, las fijó en el pecho de las conmovidas damas a quienes felicitó con efusión; todos los circunstantes de pie tenían su vista clavada en la emocionante escena y aplaudían larga y efusivamente.

El Rdo. P. Luís Vaula, Director del Instituto, clausuró la fiesta dando fervorosos vivas al Sumo Pontífice y a su representante el Sr. Obispo Diocesano, y poniendo de relieve la significación del acto realizado por las Stas. Villada, al destinar sus bienes de fortuna a la erección de una casa de formación eclesiástica. Dijo, entre otras cosas, que si son laudables las obras de caridad en pro de hospitales, colegios, y otras obras católicas, a todas superan las que se dirigen a la formación de buenos sacerdotes, sin los cuales no tendrían vida cristiana y sobrenatural aquellas obras.

COLOMBIA (Nariño) Pasto. — Cultos extraordinarios en honor del Beato Juan Bosco.

(Carta de nuestro Decurión Don Jorge López Alvarez).

La ciudad de Pasto, a pesar de no tener aún casa Salesiana, profesa gran amor y devoción a nuestro Beato, y un cariño sincero a sus hijos. Aunque en cada casa había una efigie de nuestro Padre, no satisfaciendo al pueblo el culto privado que se le tributaba, el 1 de marzo presentósele al Excmo. Sr. Obispo Dr. Hipólito Leopoldo Agudelo — que es salesiano de corazón — una solicitud, firmada por el Decurión y los Cooperadores, el Venerable Cabildo Catedral, los Párrocos de la ciudad, los Superiores de las Ordenes Religiosas y del Seminario, Magistrados, Jueces, Fiscales, Notarios y lo más saliente del Clero y de los caballeros, pidiendo obtuviera de la Santa Sede el Indulto del culto público del Beato, para la Concatedral de San Juan Bautista.

Como la solicitud fué despachada en Roma favorablemente, a fin de celebrar tan fausto acontecimiento, el 23 de octubre, se celebró una Misa solemne, precedida de un triduo, durante el cual fué enorme la concurrencia de fieles y muchas las Comuniones.

El día de la fiesta se celebró a las 6 a. m. la Misa de Comunión, y a las ocho la Misa solemne, pronunciando el primer panegírico del Beato el entusiasta Cooperador Salesiano, Pbro. Luís Antonio Enríquez Guzmán, quien tuvo suspenso al auditorio durante más de media

hora, y presentó a nuestro Padre como el «Santo» modelo, que se adaptó a lo tiempos modernos, realizando obras gigantescas en pro de la juventud, del obrero y de la niñez, a pesar de su origen humilde y estar completamente falto de recursos.

Desde el altar, la efigie de nuestro Padre parecía sonreír a todos sus devotos que se habían dado cita para honrarle y agradecerle los beneficios alcanzados por su intercesión.

Terminaron los cultos con el ejercicio de la Hora Santa y Bendición con el Santísimo Sacramento. Actualmente se está trabajando un artístico altar para la imagen del Beato, con vistas a las fiestas de su Canonización que esperamos tendrán lugar muy pronto.

CUBA - Camagüey. — La espantosa catástrofe del 9 de noviembre.

Este día aparecerá con orla negra en la Historia de esta isla bellísima. No voy a repetir hechos y detalles que todas las Agencias del mundo han descrito, con los colores más trágicos, sin haber logrado reflejar la realidad. Todo el mundo conviene en que no se registra en el país desgracia de igual importancia; la entera Provincia de Camagüey, una de las más productivas de Cuba, ha quedado desolada por el espantoso ciclón.

Fué tal su violencia que el barómetro bajó a mm. 708, siendo la presión normal de 7,50. Su ímpetu fué tan salvaje, que la velocidad del viento llegó a km. 115. El agua del mar, em-



Centro América. — Estudiantado Filosófico de Ayaguato (El Salvador).



Ruínas de nuestro Colegio y jardines devastados.

pujada tierra adentro, por ráfagas gigantescas y catastróficas, destruyó por completo la ciudad de Santa Cruz del Sur, con sus 4000 habitantes, de los cuales más de 2000 perecieron de un modo trágico muchos devorados por los tiburones, que nadaban entre las casas en ruínas.

El ciclón avanzó en dirección sudoeste á nordeste, talando la campiña, aterrando edificios y produciendo daños gravísimos en las ciudades de Camagüey, Nuevitas, Morón, Ciego de Avila, Florida, Jatibonico. Desaparecieron caseríos y poblados enteros y por tres años no habrá cosechas ni se repondrán los campos inundados y talados. ¡Diez mil familias sin hogar y en la más desolante penuria! exclama el Excmo Mons. E. Pérez Serantes, obispo diocesano, al pedir socorros para sus feligreses.

En la parroquia de «La Caridad», confiada á los salesianos, quedan sin casa 300 familias pobres á las que han procurado socorrer dos sacerdotes con las señoras de la Conferencia vicentina. La caridad de los camagüeganos y de las damas especialmente se ha mostrado heroica con los supervivientes que han venido



Infinidad de árboles cayeron arrancados como débiles plantas.

a la ciudad, en caravanas tristísimas, buscando refugio y consuelo. El Sr. Presidente y varios ministros acudieron personalmente, con socorros, á los lugares castigados por el desastre.

Los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora con sus alumnos se hallan todos salvos; muchos de nuestros Cooperadores reconocen que una protección especial ha velado por sus vidas y haciendas. El invierno será cruel y horrible. La Escuela agrícola y de artes y oficios que estábamos construyendo ha sufrido daños gravísimos, que calculamos en 20.000 pesos y que afectan a la Fundación "Dolores Betancourt".

¡Hágase la voluntad de Dios! esperamos que El no nos abandonará.

MÉJICO - Puebla. — Fiesta de Cristo Rey.

Desde mucho antes notábase honda expectación. Nuestros preparativos traían en alboroto a la turba infantil. El Colegio de Artes y Oficios, el Aspirantado Salesiano y los Oratorios del Sagrado Corazón de Jesús, de Don Bosco, de Domingo Savio y de San Francisco de Paula de esta ciudad, luchaban a porfía por adornarse y ostentar sus mejores galas. Todo era poco para festejar al Rey del Universo. Los gallardetes y banderolas; los sones de las bandas de música; los ensayos teatrales y del Pequeño Clero, acrecentaban ese anhelo irrefrenable que hace los instantes horas, y las horas siglos...

Por fin amaneció el suspirado día... y Cristo Rey, en medio de cantos y de flores, alzó su trono en los cuatro extremos de la ciudad y posó sus dulces ojos sobre aquellos chicuelos que llegaban de todas partes a honrarle; mil corazones prontos a jurarle amor y vasallaje...

Inauguróse la fiesta con la Misa de Comu-

nión general y subieron al trono del Altísimo las infantiles plegarias por la infortunada Patria, tan sólo interrumpidas por los acordes de la orquesta.

Acercáronse a la Sagrada Mesa, por vez primera, cincuenta y cinco niños, a los que hicieron corona otros seiscientos veinticinco... Un gran triunfo para Jesús que tanto ama a los pequeños.

En los cuatro Oratorios, Aspirantado y Colegio, el resto de la mañana, después de asistir a la Misa solemne que revistió extraordinario esplendor, se pasó en amena expansión.

La víspera de la fiesta daba gusto ver a un buen número de jóvenes, rayanos en los veinte años, ir a porfía en colocar los mejores floreros a los pies de su Madre Celestial y a una infinidad de jovencitos tomar por asalto los confesonarios del Santuario.

El día de la fiesta apenas la campana Salesiana anunció la nueva aurora, cliquillos, jóvenes y viejos, luciendo sus mejores trajes y con una devoción arrobadora, invadieron el santo templo, para oír la santa Misa y recibir en su corazón al Rey de Reyes. Momentos verdaderamente celestiales nos hicieron pasar estos



Magallanes (Chile). — En un ambiente de inusitado entusiasmo, se realizó, el domingo, 11 de setiembre, la solemne bendición de la bandera de la Asociación de Padres de Familia de Don Bosco, y se impusieron distintivos a 50 nuevos socios.

Por la tarde toda aquella multitud de niños se consagró a Cristo Rey de los siglos, Rey de las naciones, Rey de Méjico, y en medio de rifas bullangueras y funciones músico-teatrales, la noche clausuró la fiesta.

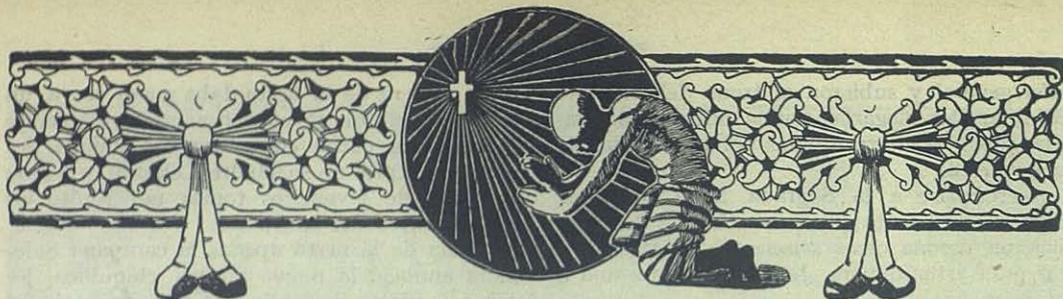
EL SALVADOR - Santa Tecla. — *La fiesta del Rosario en el Oratorio Festivo.*

Este Oratorio Festivo, que va tomando cada día nuevo incremento, ha celebrado este año la fiesta del Rosario con una solemnidad especial.

Oratorianos cuando al son de religiosos cánticos se acercaron al altar. Pasaban de 400 los que comulgaron, y era admirable ver entre ellos a un buen centenar de hombres barbados, edificando a los muchachos con su devoción y compostura.

¡Después de la Misa, la mesa! Con el mayor orden pasó aquella interminable fila de hombrecitos a ocupar los amplios comedores de los internos, donde eran esperados por una Comisión que los atendió con un cariño exquisito.

No hay que decir que el resto del día lo pasaron entre juegos y desafíos, llenos de ruidosa y sana alegría.



DE NUESTRAS MISIONES

Gualaquiza (Ecuador).

Los peligros del Misionero.

ATREVIMIENTO CASTIGADO. — Haría unos veinte minutos que había cesado el temporal; uno de esos catastróficos temporales de agua, tan frecuentes en el Ecuador, que recuerdan las cataratas del diluvio.

Con mi Excmo. Sr. Vicario Apostólico estaba terminando el rezo del santo Breviario, cuando a los dos nos pareció oír el ruido característico que los indios producen, haciendo chascar la lengua con violencia, al verse sorprendidos por alguna novedad. El chasquido volvió a repetirse y, a continuación, sonó la voz de alarma «¡Nápi!».

Para que se alarme un jívaro a la vista de una serpiente, es preciso que ésta sea muy respetable.

Corrí al encuentro del salvaje que había gritado e, informado de lo que ocurría, sin preguntar siquiera donde se hallaba el reptil, le grité que desapare su escopeta.

Brilló un fognazo y, a pocos pasos, saltó la víctima, retorciéndose y dando brincos espasmódicos que fueron, poco a poco, debilitándose hasta que, ya inmóvil, nos acercamos a ella. Tratábase de un magnífico ejemplar que medía bastante más de dos metros, y tenía, en su parte central, 15 cm. de diámetro.

¿De dónde podía haber salido aquella serpiente, si junto a nuestra casa-misión, revolotean sin cesar las aves domésticas y hacen continuas incursiones los puercos selváticos, tan golosos de serpientes, que devoran sin piedad a todas las que encuentran, por grandes y venenosas que sean?

Pregunté al jívaro de donde la había visto salir y me señaló la grieta que forma en el umbral la puerta de la iglesia... ¡Vaya! se ve que era una serpiente devota... Me repugnaba, sin embargo, creerlo, aun cuando nuestra capilla ha sido, más de una vez, lugar de recreo y dormitorio de estos animales tan poco urbanos y simpáticos.

UNA MISA ACCIDENTADA. — Recuerdo que, hace años, una vez que el Superior se disponía a distribuir la Sagrada Comunión, antes de la misa, quedóse repentinamente inmovilizado y suspendió la ceremonia... ¿Por qué?... porque vió detrás de una de las sacras, preparadas la víspera de aquel día, a uno de estos reptiles repelentes y amenazadores que al parecer estaba durmiendo.

No hay que decir el revuelo y la confusión que allí se armaron.

¿Cómo se explica esta familiaridad tan poco buscada y apetecida de semejantes animales? Hay, desde luego, serpientes que son inocuas, a pesar de su gran tamaño, y vienen atraídas por la gula o por el hambre, limpiando las casas de huevos, pollos, viandas, y hasta de los



8.5702

La *Mussurana*, cazadora de serpientes venenosas.

gusanos y miriápodos que cría la humedad del suelo. ¡Desgraciados de nosotros si estas serpientes tuviesen veneno! nuestra vida estaría en constante peligro.

La que acaba de caer bajo el plomo de nuestro jívaro es una de ellas. Todas tienen el dorso color ceniza, y amarillenta la región ventral. Su desarrollo suele ser notable, pues llegan a medir hasta tres metros.

Sin embargo, no todos los vecinos que reptan sobre estas tierras de la Misión son igualmente corpulentos e inofensivos.

Hace poco uno de nuestros jivaritos, cuando

Su longitud no rebasa casi nunca los 20 cm. y su cuerpecito está finamente decorado con anillos alternantes, blancos y negros. El efecto de su diente es fulminante y, en poca horas, aniquila a los organismos más robustos. La *Curanina*, eficaz para toda clase de venenos, no ha logrado todavía atajar los estragos de esta minúscula asesina.

Aunque por fortuna no es muy frecuente, no deja de deslizarse alguna que otra en nuestras tierras de cultivo, obligándonos a ser prudentes y a rodearnos de las mayores precauciones.



La boa constrictor.

salía en dirección al río para bañarse, se vió acometido por una serpiente horrible y peligrosísima. La lucha fué rápida y feroz. Antes de media hora, volvía, con aire de triunfo, arrastrándola amarrada de un mimbre y dejándola tendida a mis pies.

Era venenosa, más grande que la acabo de describir, de color oscuro casi negro y de cabeza triangular, en la que, además de los colmillos acanalados inyectores de la pozoña, veíanse otros más pequeños y movibles, pudiendo ser proyectados libremente hacia delante o hacia atrás.

La naturaleza que da a estas serpientes el arma adecuada par herir y sujetar a la presa, les da también los medios necesarios para empujarla gradualmente hacia el esófago.

Contrastando con estos monstruos, hay, en esta región oriental, un ofidio muy pequeño, que es sin embargo el que más terror inspira, porque su mordedura es mortal de necesidad.

Esta fauna repugnante y peligrosa de las serpientes pulula aquí, con extraordinaria fecundidad, infestando estas selvas vírgenes y ofreciendo una gran variedad de tipos; desde la boa que, en esta región no alcanza ni con mucho la corpulencia del Pitón Malayo, hasta la traidora «Macancí» que, para no ser descubierta, se disfraza con el mismo color de la tierra; desde la «Echis» irascible y victimaria, hasta la ágil «Orbetina», tan pequeña casi como las «Glaucionias».

SERPIENTES OFIDIÓFAGAS. — Hemos dicho que no todas las serpientes que hay aquí son peligrosas, y en efecto, las hay también inocuas para el hombre y hasta benéficas, que viven exclusivamente de la carne de las venenosas.

Son los gatos que la Providencia nos ha dado para dar caza a estos ratones terribles que se arrastran traidoramente, y matan sin piedad.

Estas serpientes vienen a ser una variedad de la «Mussurana» del Brasil, oficialmente recomendaba en la lucha contra el ofidismo. Merodean continuamente, rastreando con instinto certero el camino que ha seguido su presa, la acechan, la acometen de un modo fulminante, luchan terriblemente y, si logran vencerla — lo que ocurre casi siempre — se tienden a lo largo y la engullen con asombrosa flema, aunque sea mucho más corpulenta que ellas, pues para esto tienen las fauces susceptibles de dilatarse y contraerse, como si fuesen de goma.

Nosotros, sin embargo, en nuestras peligrosas excursiones, no podemos llevarnos a estas buenas serpientes atrailladas, como el cazador lleva a sus perros, y a pesar de que Dios las ha hecho aliadas nuestras para que nos defiendan, en los momentos de peligro no nos sirven para nada.

Cuando en plena selva, oye uno el ruido inconfundible que produce la serpiente, al rozar la broza seca con la película córnea que recubre su cuerpo, y se la ve delante en actitud de acometer, os aseguro que nadie piensa en averiguar si es buena o dañina, que no es posible esperar a que abra la boca para ver si aparecen, en su mandíbula los ganchos fatídicos de la muerte. No cabe

más que esta disyuntiva rápida como un tiro: «A ver como yo te mato a tí antes de que tu me mates a mí» y si vienen las de perder, «pies ¿para qué os quiero?».

Yo sentiría, lector, que te asustaras de todo esto, especialmente si eres de los que han soñado alguna vez en hacerse misioneros, y dejaras para las Calendas griegas la realización de tan hermoso sueño. Debes saber que, hasta ahora, ninguno de nuestros misioneros ha muerto víctima de las serpientes, pues para algo está arriba el Señor de los cielos y de la tierra, que nos defiende a los que trabajamos por amor suyo para ensanchar y hacer fructificar su hacienda, llena de almas compradas con su sangre.

Muy claramente nos lo prometió en la Sagrada Escritura: «*Super áspidem et basiliscum ambulabis*». Andaréis sobre los áspides y los basiliscos, y no os harán daño alguno.

Rogad mucho, queridos amigos míos, para que esta divina promesa siga cumpliéndose, más que en la materialidad de su sentido literal, en su significación mística, es a saber, para que logremos los misioneros burlar las acechanzas del dragón infernal, y expulsarlo definitivamente de estas florestas, donde ejerce aún su poder tiránico.

JUAN M. VIGNA Pbro.
Misionero Salesiano.

Momentos difíciles en la China

Comunismo y bandidaje.

Amadísimo Padre Don Pedro Ricaldone,

Seguramente recordará Vd. el estado en que se hallaban nuestros trabajos, cuando en 1927 tuvo la bondad de visitarnos.

Todo era entonces indecisión y marasmo, a causa de las propagandas comunistas y el continuo sucederse de luchas y treguas, de victorias y derrotas. Vió Vd. allí, con sus propios ojos y con el corazón lleno de angustia, las tremendas ruínas y las devastaciones materiales y morales que habían ocasionado los bolcheviques y bandidos.

Ante el cariz que habían tomado las cosas y la cerrazón que veíamos en el horizonte, era entonces una temeridad pensar en impulsar seriamente el desarrollo de nuestras Obras y todos reputábamos como el colmo de la suerte, atribuyéndolo a un milagro del cielo, haber podido sacar incólumes los edificios, que tantos desvelos nos habían costado.

Hoy el panorama no ha variado gran cosa, en lo que se refiere a guerras y discordias, a hazañas de comunistas y de bandidos, y esto que el Gobierno central ha reaccionado con gran voluntad y energía, haciendo lo imposible

por restablecer el orden, poner de nuevo en movimiento los engranajes de la disciplina y atajar con mano firme la vesania destructora de las hordas rebeldes.

Desde aquellas incursiones de los Rojos que consumaron el heroico sacrificio de Mons. Luis Versiglia y del Padre Caravario, hasta hoy, esta pobre Misión se ha visto allanada, varias veces, por bandas de facinerosos que, atravesando la región de *Linchow*, lograron forzar los pasos de *Piang-Siac* y de *Mui-Liang*. Su visita quedaba siempre marcada con destrozos en nuestras miserables capillas y residencias y, más de una vez, provocaron la ocupación de nuestros edificios escolares por las tropas del ejército que acudían a rechazarlas. Ocurrió con frecuencia que el misionero que, al irse por la mañana, había dejado en orden su humilde celda, hallábase por la tarde ocupada por inquilinos de carácter avinagrado, que de la manera más natural del mundo habíanse hecho dueños de todo, cocina, locales, muebles, y aún gracias que consentían la presencia del dueño.

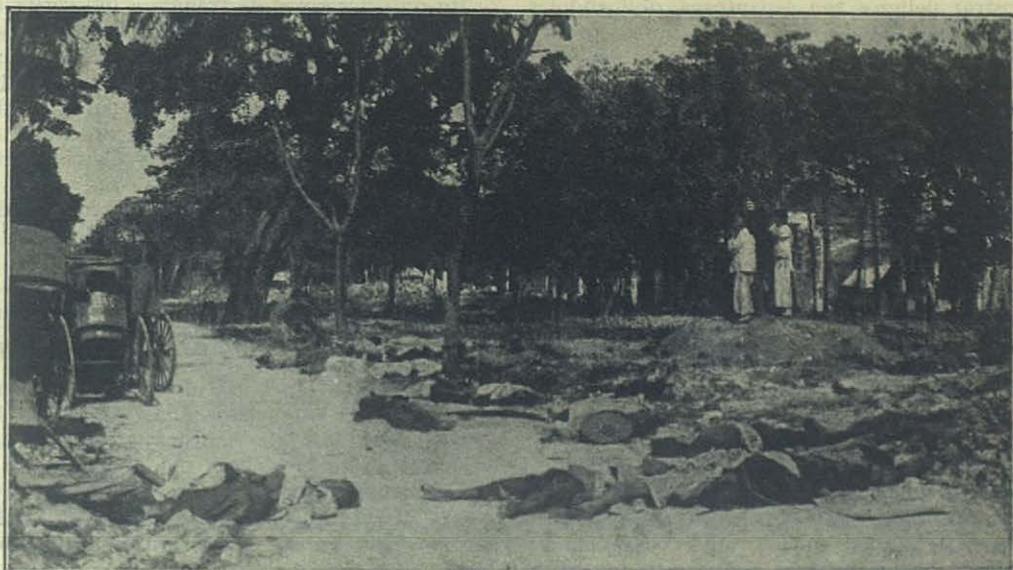
En julio, sin ir más lejos, las tropas comunistas que se habían señoreado casi por completo

de la provincia de *Kiang-Si*, aprovecharon un desacuerdo surgido entre el Generalísimo del Kwantung y el Almirante de la flota de Cantón, e irrumpieron por los confines de dicha provincia, cayendo rápidamente sobre la capital de distrito, *Nam-Yiung*. Todo su comercio que era activísimo paralizóse al instante; llena de pánico la población, cerró las puertas de sus almacenes y casas de negocio. Viendo esto los muy taimados, y obedeciendo a un plan preconcebido, desaparecieron un buen día como agua que se filtra en la arena, retirándose a sus viejos confines y, cuando la pobre ciudad, creyéndose libre del íncubo comunista, había vuelto

los Soviet no pierden por esto el ritmo de su actividad y eficiencia; sus organizaciones siguen perfectamente atendidas, el dinero corre y se reparte puntualmente, la propaganda oral y de prensa no cesa un instante, aunque sea en la clandestinidad.

Compelidos estos fanáticos de la destrucción a marchar por caminos subterráneos y serpentiniformes, lo hacen con paso firme y seguro, y acechan el momento de poder salir otra vez a la luz del sol.

En algunos lugares aprovechan el terror superstitioso que inspiran las tinieblas, y eligen el corazón de la noche y las soledades de los



Huellas de las hordas bolcheviques.

a recobrar su confianza abriendo de nuevo bancos y comercios, tomaron sobre ella veloces como aves de presa, cerraron todas las salidas, entregáronse sin piedad al saqueo y dejaron tendidas no pocas víctimas.

Gracias a una especial protección del cielo, nuestros hermanos Don José Avalor, Don Ricardo Mussa y su Director Don Domingo Correa pudieron escapar de las garras de los invasores, pero no así nuestras Residencias de *Chong-Pu-Tchiao*, *Yong-Mo-Hang* y *Li-Heu-Kiao*, que fueron completamente desvalijadas.

Los pobres misioneros que a tiempo las habían abandonado para salvar sus vidas, al volver al cabo de dos semanas, no hallaron sino las paredes desnudas y algún que otro mueble mezquino y deshecho.

Verdad es que ahora el comunismo acosado por el Gobierno, tiene que vivir en los recovecos del misterio y de la conspiración, pero

cementerios para celebrar sus conventículos. Allí redactan programas destructores, allí los instintos subversivos se aguzan y recalcantan, siempre prontos a sumarse a las facciones rebeldes que entran en su territorio y prestarles todo género de auxilios.

Los estudiantes de las Escuelas medias son los más propensos a dejarse incendiar por las soflamas comunistas. Ebrios de amor patrio, creen los infelices que la salvación de la China está en el bolcheviquismo y acuden, por centenares, a engrosar sus Células.

A pesar de la dura y enérgica represión gubernativa, de que son objeto, mántiense fieles a la palabra empeñada y, siempre que pueden obrar sin la careta del disimulo, propagan abiertamente sus perniciosas doctrinas, dentro de las aulas y fuera de ellas.

Tanto los guardias cívicos como la policía secreta hacen frecuentes inspecciones en los edi-

ficios escolares y todos los afiliados al comunismo que allí descubren son arrestados, y a veces fusilados.

Sin embargo y, pese a lo terrible del escarmiento, sus entusiasmos no decaen y la voluntad de ver entronizado el imperio de la anarquía se afirma cada vez más en ellos; las filas del bolcheviquismo son cada día más compactas; sus reuniones más frecuentes y este terrible signáculo de sangre, con que las juventudes incautas tienen que rubricar sus pactos revolucionarios, no impresiona lo más mínimo a los fríos emisarios encargados de hacer la recluta.

A veces hay escenas que horripilan y sé de algunos padres que han forzado a sus hijos a arrostrar peligros tan espantosos, obligándoles a afiliarse al Soviet, con la esperanza, pronto ¡ay! desvanecida, de hacerse ricos y remediar su agobiante miseria.

En enero de 1931, en la ciudad de *Shiu-Chou* capital de nuestra Misión, fueron pasados por las armas, en presencia de un gran concurso de pueblo, 13 jóvenes comunistas, de los cuales ninguno contaba más de 23 años y, ¡horrorícense nuestros lectores!, la primera víctima que cayó ametrallada era una joven maestra china.

Hallábame yo presente a aquel terrible espectáculo y, de labios de los estudiantes que allí estaban, recogí frases y comentarios que ponen el cabello de punta. Les ví reír y hacer mofa sobre los cuerpos calientes y ensangrentados de aquellos pobres compañeros suyos que a ellos precisamente debían su desgracia. Era un insulto cínico, canallesco a cuanto de más puro y sagrado hay en la vida humana.

¡Ah! cuando se han oído expresiones de esta índole y se han presenciado tales cosas, cuando se piensa en los peligros a que esta juventud china se ve arrojada, especialmente la que tiene que frecuentar las Escuelas — y hoy tienen que frecuentarlas todos, porque la enseñanza en la China es obligatoria — el corazón siéntese oprimido ante la perspectiva del porvenir inmediato que aquí se está preparando, si estas ideas detonantes, que tumultuosamente ahora fermentan en los cerebros juveniles, llegan a encaramarse en el Gobierno de la República.

Y pensar que además del azote del comunismo, afligen a esta nación sin ventura otras mil desgracias, pestilencias, inundaciones fluviales, hambre, enfermedades tan terribles como la meningitis cerebro-espinal, que ha llevado el luto a comarcas enteras y, por si algo le faltara, la guerra chino-japonesa.

Mientras los cañones tronaban en la lejana Manchuria, la guerra no turbó, de un modo apreciable, las actividades salesianas, pero cuando el nublado vino a descargar sobre Changai, nuestros daños fueron enormes y tremendas nuestras preocupaciones, especialmente por la suerte que hubieran podido correr Don Er-

nesto Fontana y Don Francisco Ruffini, hermanos nuestros queridísimos, que permanecieron firmes en sus puestos, no obstante el diluvio de metralla y el propagarse de los incendios y el pánico apocalíptico que alocaba a las muchedumbres.

Por una gracia especial de María Santísima Auxiliadora y la paterna protección del Beato Juan Bosco no tuvimos que lamentar daños en las personas, ya que todos los salesianos resultaron incólumes. Los perjuicios materiales fueron en cambio de gran consideración, dado que los japoneses, por razones de estrategia, incendiaron y volaron nuestro Colegio, próximo al fuerte de *Wu-Sung*.

En aquellas horas de trágico e indescriptible desorden, nuestros hermanos se desvivieron ayudando y consolando a los infelices chinos fugitivos que, a todo trance, querían poner a salvo su mísero ajuar. De un modo palpable sintieron entonces el efecto de las oraciones de nuestros buenos Cooperadores y demás miembros de la Familia salesiana.

Ahora que la tormenta ha pasado, dan a todos públicamente las gracias.

Vuelve la actividad salesiana a Changai. El Orfanato de Lo-Pa-Hong.

No obstante estas dificultades del presente y los presagios y preocupaciones del futuro, los Salesianos de la China continúan desarrollando sus actividades benéficas.

¡Cuántas gracias hemos de dar a la Providencia divina, que no nos ha dejado faltar los socorros necesarios y nos permite realizar tanto bien!

El estado floreciente de nuestras Instituciones juveniles es, en efecto, algo que tonifica y consuela. Donde quiera se observa un magnífico afluir de niños, en torno del misionero salesiano, que aquí como en todas partes, quiere, a semejanza de Don Bosco, ser el mejor amigo de los pequeñuelos.

Es precisamente esta atracción irresistible y santa hacia los benjamines de Jesús la que en Changai nos ha movido a ofrecer nuestra colaboración, insistentemente pedida por nuestro gran Cooperador Lo-Pa-Hong, para llevar adelante su magnífico Orfanato de San José, que hoy cuenta con más de 300 acogidos.

Lo mismo a Vd. que a nuestros amados hermanos y Cooperadores les gustará saber algo de lo que con esta Fundación ha ocurrido.

Recordará todo lo que allí sufrieron nuestros Misioneros y, en especial, el P. Garelli, que fué el ángel consolador de aquellos pobres niños, cuando el vasto Instituto que hervía de actividad salesiana, en medio del fragor sonoro de sus talleres profesionales y el regocijo ingenuo de

sus cantos y de sus músicas, fué trocado en cuartel, primero, y convertido luego en hospital de contagiosos.

Recordará el largo y doloroso calvario que su Director, el P. Fontana, tuvo que arros- trar, cuando forzado por los acontecimientos, vióse desposeído hasta del mísero refugio de su celda, los primeros días respetada, y salir a la ventura de Dios en busca de asilo que, por dos veces seguidas, tuvo que aceptar de un estable- sicio y maloliente.

Gracias a su tesón heroico, a su clarividencia del porvenir y a su cristiano apego a los Chinos, salváronse entonces las posiciones conquistadas

Un gran Instituto Profesional Salesiano.

Nuestra máxima preocupación es ahora edificar una casa salesiana propia, con un gran Instituto Profesional.

Ya Vd. amado Padre, nos lo insinuaba en 1927 y hoy podemos decirle que pronto será una realidad.

Con la ayuda paterna de nuestros amados Superiores y el apoyo generoso del Gobierno de Italia, se consiguió, como Vd. sabe, un vasto solar, situado en uno de los sectores más impor- tantes de la Concesión Internacional y, precisa- mente, al pie de la gran arteria que habrá de



Comunistas fusilados.

y evitóse el que la llama encendida fué apa- gada.

El Sr. Lo-Pa-Hong, a fuerza de paciencia y de largos y enojosos expedientes, consiguió que le devolvieran el edificio y el 1º de noviembre de 1931 nos hicimos nuevamente cargo de él, siendo recibidos con gran aparato de fiesta, entre las alegres aclamaciones de aquellos pobres niños, que esperaban con ansia nuestra llegada.

Ahora el P. Ruffini hállase allí encargado de la parte moral y religiosa y, apenas disponga del personal necesario, se hará cargo íntegra- mente de aquel magnífico plantel de almas.

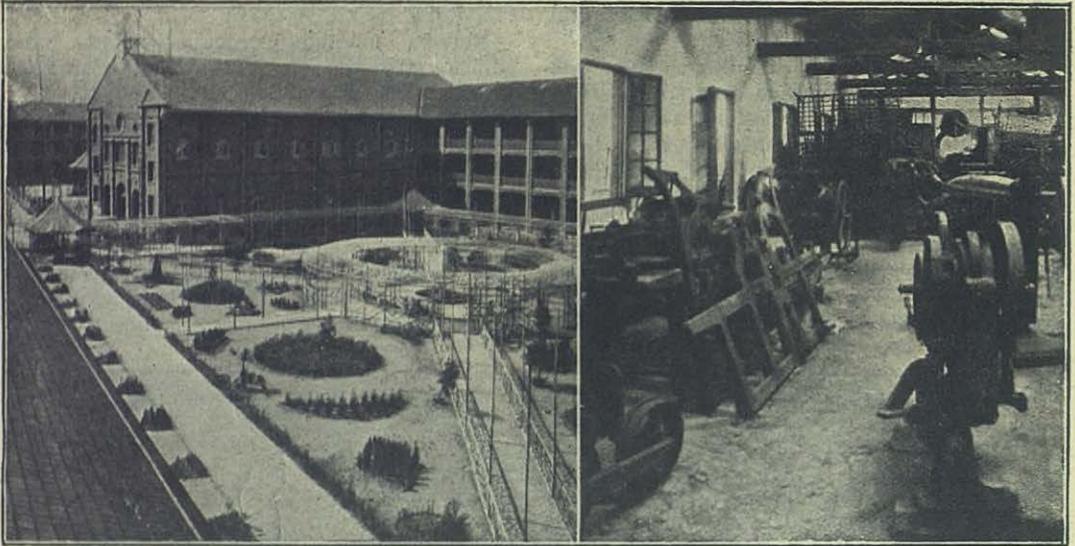
Mas si fué grande nuestra alegría al contem- plar otra vez el rostro alegre de nuestros huer- fanitos, no fué menos grande nuestro dolor al ver los destrozos de aquellas amplias y esplén- didas Escuelas de carpintería y mecánica, con- vertidas en un montón de ruedas y piezas des- montadas, en un osario lastimoso de esqueletos de hierro y acero, rotos e inservibles... ¡basta! dejemos el Orfanato de Lo-Pa-Hong.

unir la ciudad actual con la nueva, cuya cons- trucción han emprendido febrilmente los chinos, en la desembocadura del Amarillo.

Changai cuenta ya con *tres millones y medio* de habitantes y, dado el ritmo con que ahora se desenvuelve, pronto se codeará con las pri- meras y más populosas capitales del mundo.

Aguijoneada la joven República China por múltiples y poderosos elementos de cultura, sa- cudida de su letargo milenario por legiones de jóvenes que vuelven a su patria, después de haberse doctorado en las más célebres Univer- sidades de Europa y América, está sufriendo una transformación profunda y rápida, tanto en el aspecto civil, como en el industrial e in- tellectual, bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones que le suministra técnicos especia- lizados en todas las disciplinas.

Para realizar el plano regulador de la *Greater Shang-Hai* (la grande Changai) le han sido faci- litados los mismos ingenieros que ejecutaron los planos reguladores de Chicago y, para demostrar



El Orfanato de Changai y uno de los falleres destrozados.

los chinos que los tales planos no han sido proyectados para quedar en el papel milimetrado, expertos comerciantes y financieros poderosos han empezado ya a trazar las directrices del gigantesco ensanche urbano, abriendo carreteras y avenidas, y levantando edificios.

Cuando estalló la guerra con el Japón, suspendiéronse momentáneamente estos trabajos, pero, apenas se hubo firmado la paz, resurgió en seguida la fiebre constructiva, prueba evidente de que la voluntad de terminar la empresa es firme, y ello aparece de un modo tan claro, que ahora mismo, en todo el inmenso radio comprendido dentro del plano regulador, no existe un solo palmo de terreno que no se cotice diez veces más caro que se cotizaba el año pasado.

Afortunadamente, si por un lado el mundo de los negocios demuestra actividad y existen chinos listísimos que se apresuran a comprar los solares mejores y asegurar los sitios más ventajosos, no faltan por otro connacionales suyos que, atraídos por ideales más nobles, asocian sus capitales y sus esfuerzos para crear y fomentar Obras de educación juvenil.

La Institución *Tsi-Yu-Fui* p. ej. dispone anualmente de un capital de 3.000.000 de *Taels*, destinados a Asilos de infancia y Escuelas primarias, para niños pobres y abandonados.

El Presidente del Consejo Directivo de esta Sociedad mira nuestras Obras con simpatía y nos ha prometido su apoyo cordial.

No estaría bien que los paganos se organicen y conmuevan ante el problema de la educación juvenil, que la filantropía levante edificios grandiosos y espléndidos y la excelsa caridad de

Cristo se quedara atrás. Esto es lo que nosotros tratamos de evitar.

No extrañe, pues, amado Padre, que las líneas de nuestro proyectado edificio sean amplias y atrevidas. Si no lo podemos levantar de una vez, lo iremos construyendo poco a poco, aunque para verlo terminado tengamos que esperar algunos años.

Aquí las Escuelas Profesionales despiertan un interés enorme, no sólo entre la escasa población católica, sino entre los mismos paganos, que comprenden la importancia capital que han de tener en este inmenso país, orientado francamente hacia la civilización occidental y falto de obreros expertos en las modernas artes e industrias.

No se nos oculta que para poder hacer frente a gastos tan ingentes, tendremos que apelar a todos los recursos de la caridad y, estamos a ello tan decididos, que ya hemos puesto mano en la obra. Entre los primeros que han correspondido, y yo me complazco en citarlos con gratitud y elogio, figura Mons. Haonisier, que habiendo querido tener la honra de encabezar los donativos, nos ha hecho entrega de una importante cantidad colectada entre los chinos, de la cual se ha hecho cargo, para tenerla en custodia, el Sr. Cónsul de Francia.

Por de pronto, y para dar realidad a este magno proyecto que redundará en beneficio exclusivo de los hijos del pueblo, actúa con gran actividad un escogido grupo de Cooperadores dirigidos por el P. Fontana, y es cosa que consuela grandemente ver en las listas de suscritores el nombre de muchos y caracterizados paganos.

Esperamos con ansia vivísima que surjan los

muros de este gran edificio y que pronto podamos abrir sus puertas a estos pobres niños abandonados, ahora tan abundantes cuando la inmigración afluye sin cesar de todos los pueblos limítrofes, a causa de las terribles inundaciones del río que han devastado extensiones inmensas, acumulando en la gran metrópoli a infinidad de familias, fulminadas por la miseria y cargadas de criaturas.

Nuestro Instituto Don Bosco será una bella isla florida en medio de este mar de necesidades, un asilo amoroso que tenderá sus brazos a centenares de pequeños naufragos.

Junto al futuro Orfanato se levantará también la Casa del misionero — casi ya terminada — para dar hospitalidad a los numerosos operarios evangélicos que desembarcan en este importantísimo puerto, rodearles de fraternas solicitudes, orientarles y facilitarles la solución de mil importantes asuntos, de ordinario difíciles y engorrosos.

Nuestro más vivo reconocimiento al Señor Delegado Apostólico, Monseñor Celso Constantini y al Embajador de Italia en China, Conde Ciano Galeazzo, por el eficaz y generoso apoyo que nos han dispensado, permitiéndonos dar vida a esta Obra extraordinariamente útil y necesaria que, a la par que acrecerá aquí nuestro prestigio, nos dará ocasión de hacer algo por los pobres misioneros que, al llegar a estas tierras para ellos desconocidas y exóticas, encontrarán en seguida ayuda y cariño.

Tantas empresas como tenemos entre manos, no consiguen atenuar los gritos de los que hace tiempo nos llaman, desde cien puntos diversos, y aquí está que no me dejará mentir el benemérito Sr. Obispo chino Mons. Tsu, del vecino Vicariato de Hoi-Men, quien, con santa importunidad sigue pidiendo a los Salesianos y ofreciéndoles, además de un espléndido edificio, terrenos extensos para la instalación de

una Escuela de Agricultura. Este celoso Pastor querría que este mismo año nos hiciésemos cargo de su Fundación y a mí me tiemblan las carnes sólo de pensar que he de decirle que nó, que no podemos por ahora complacerle.

Un generoso Hijo de San Vicente de Paul hace también mucho tiempo que nos desea. En un sitio próximo, a tres horas de Changai, tiene un pequeño Orfanato, con Escuelas Profesionales, y quiere confiarlo a los Hijos de Don Bosco, asegurándoles los medios necesarios para su gradual desarrollo.

Otros tres dignísimos Vicarios Apostólicos siguen insistiendo, para que vayamos a ayudarles, haciéndonos cargo de Escuelas y Talleres que nos cederían, con su más cordial apoyo.

Nuestra pena es indecible al tener que desoir tantos y tan generosos llamamientos, pero la falta de personal así lo impone. Con los ojos encandilados por la esperanza vivimos siempre pendientes de nuestras lejanas casas de formación, pidiendo al cielo que lo más pronto posible, vengan de allí, ricos de santidad y robustez y ciencia, esos obreros de la viña del Señor que tanta falta nos están haciendo.

Hoy más que nunca sentimos que nuestro Beato Padre tiene su mirada puesta en la China y bendice nuestros trabajos, porque si, como hemos visto, los Salesianos de Changai se hallan en plena actividad, los de Hong-Kong, de Macao y del Vicariato de Shiu-Chow, no están mano sobre mano. De ellos, Dios mediante, me ocuparé otro día.

Bendiga, amado Padre, este precioso haz de obras que aquí hemos iniciado y todas las que, alentados con su bendición, queremos aún iniciar y desarrollar.

Su affmo. hijo

CARLOS BRAGA Pbro.



Proyecto del nuevo Colegio de Changai.

GACETILLAS

Un centenario glorioso. — El gran rotativo católico «La Croix» celebra sus primeros cien años de apostolado. Hijo de la «Bonne Presse», obra admirable de los católicos franceses, llega a su mayor edad, lleno de triunfos y rebosando salud y fortaleza. Su tirada es la mayor conocida entre todos los diarios netamente católicos del mundo, y el secreto de un éxito tan clamoroso débese, a parte de sus méritos propios, a la comprensión del clero y del laicado que, desde el primer momento y con una campaña tenaz e inteligente, se impusieron el deber de ampararlo y propagarlo, haciéndolo entrar en todos los hogares católicos de sus parroquias, arrojando de los mismos los diarios indiferentes, y logrando hacerlo llegar de un modo gradual, a manos de los menos piadosos y aún de los impíos.

Enamorados los Salesianos de la Buena Prensa y convencidos de que, sin ella, todos los esfuerzos que se hagan para sanar la sociedad serán poco menos que estériles, felicitamos al glorioso diario y le auguramos abundantes y renovadas cosechas de triunfos.

El capitán Charles H. Markham. — Hijo del general del mismo nombre, es un glorioso mutilado de la Gran Guerra perteneciente al ejército inglés, abogado y conocido autor dramático que ha abjurado el protestantismo e ingresado en la Iglesia Católica.

El 6 de octubre p. p. recibió el santo Bautismo, y el 7 hizo la Primera Comunión en Salcombe (South Devon).

Dice que ha encontrado la fe estudiando el catolicismo, a través de serias investigaciones, y atribuye la gracia de su conversión al Beato Juan Bosco. Al bautizarme — escribe en una de sus cartas — me he impuesto el nombre de Juan, en agradecimiento a Don Bosco por haber sido un hijo suyo salesiano el instrumento de mi conversión.

«Gracias sin fin al Beato, que me ha llevado a las puertas de la santa Iglesia, en cuyo seno me siento ahora tan feliz».

Nuevo Centro de Exalumnos salesianos. — El día 11 de setiembre reuniéronse, en la capilla del Colegio de Ramos Mejía (Argentina) un importante núcleo de jóvenes exalumnos, para constituirse en Sociedad. Presididos por el Director de dicho Colegio Rvdo. P. Esteban Pagliere, se celebró una interesante asamblea, en la que todos evidenciaron de un modo consolador los sentimientos de salesianidad que les animan. Al terminar, eligieron por aclamación la primera Junta Directiva y acordaron dirigir a nuestro Rector Mayor Don Pedro Ricaldone un fervoroso mensaje de acatamiento y amor. ¡Euhorabuena!

La Fiesta de la Raza. — La Colectividad Española de Comodoro Rivadavia (Argentina) ha celebrado este año con especial solemnidad y con el concurso del Colegio Salesiano allí establecido, la clásica Fiesta de la Raza. Iniciada con magníficos

actos religiosos, desarrollaron un lucido programa de festejos del que merece destacarse el ofrecimiento al municipio, por la referida Colectividad, de un artístico mástil con la Bandera nacional argentina que ondeará en las grandes solemnidades.

La primera fiesta del Papa en el Kurdistán. — En el centro del Kurdistán Pérsico, hállase incrustada la pequeña diócesis católica de Sena, cuyo obispo titular es Mons. Nissan. El 3 de julio p. p. acordó aquella diócesis celebrar por vez primera la Fiesta del Papa, a cuyo efecto y previamente invitado, trasladóse a ella en automóvil, haciendo un viaje penoso de veinte horas, el Delegado Apostólico Mons. Egidio Lari.

Aquel día la ciudad amaneció de gran gala; todos sin excepción, acercáronse al banquete eucarístico y organizóse un lucido cortejo en honor del Representante del Papa en el que figuraban veinte niños y niñas de Primera Comunión vestidos de blanco, sobre cuyas cabezas, las mujeres, desde las ventanas, echaban flores y aguas olorosas, siguiendo una antigua usanza.

Hubo Pontifical en el que el Sr. Obispo hizo un discurso, en lengua caldea, cantando las excelencias y el amor del Padre común de los fieles y a tan solemnes actos asistieron todas las Autoridades, a pesar de que no son católicas, el Comandante de la fuerza armada, el Muecín de la gran mezquita y el Gobernador del Kurdistán Moschar-od-Daweth.

Conferencias sobre Don Bosco. — En Estados Unidos de América, el Inspector Salesiano P. Pittini ha iniciado una serie de Conferencias sobre Don Bosco y su Obra, en los grandes Seminarios de Baltimore y Rochester y en la Universidad «Niágara», que prometen grandes resultados prácticos. Han sido acogidas desde luego con extraordinario interés y, seguirán durante todo este invierno.

Renato Bazin, Cooperador Salesiano. — Este gran literato de la Academia Francesa que murió, pocos meses hace, y cuya obra cultural ha tenido en todo el mundo una resonancia inmensa, figuraba en la lista de los Cooperadores Salesianos y seguía con gran interés el desarrollo de nuestras actividades, especialmente del Oratorio Menilmontant de París.

Con alma profunda e íntegramente católica y con una paleta riquísima de color, ha logrado dar a toda su producción literaria el fuerte matiz religioso con que soñaba Veuillot, y ha hecho un bien inmenso. Sus ejemplos, sin embargo, valen aún más que sus escritos, pues siempre fué un dechado de piedad y de todas las virtudes cristianas. Durante su última enfermedad no dejó, ni un solo día, de recibir la Sgd. Comunión y mientras hubo fuerza en sus dedos, ejerció el glorioso apostolado de la pluma. De su lecho de dolor salieron el *Magnificat*, bellísima novela de una vocación, y *Monastère de Saint Pierre Fourrier*, que describe en forma deleitable aquella casa de formación cristiana que en Francia se conoce con el nombre de *Les Oiseaux*.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

(Según Decreto de 7 de junio de 1932, emanado por la Sgda. Congregación del Concilio, la publicación de Gracias y Ofertas, en Periódicos y Revistas, deberá someterse a determinadas normas. En vista de ello, la Dirección de «Boletín Salesiano» se reserva el derecho de no publicar las Relaciones que, a su juicio, no respondan al espíritu del expresado Decreto, o de consignar únicamente el nombre o iniciales de la persona favorecida, prescindiendo de toda exposición de hechos, lo cual ya ha venido haciendo nuestra Revista, cuando la falta de espacio la ha obligado a ello, y siempre y en todos los casos, es suficiente para tranquilizar la conciencia de los que han hecho promesa de publicar el favor recibido).

ESPAÑA (Coruña) *Ribeira*. — 19 Diciembre de 1932. — Estaba para fallarse un pleito importante y el perderlo me habría ocasionado grande daño. Hice la novena a María Auxiliadora y la Sma. Virgen oyó mis ruegos; por lo que le doy rendidas gracias y hago pública en el *Boletín Salesiano* la bondad de María para conmigo. M. P.

ESPAÑA (Sevilla) *Fuentes de Andalucía* - 27 Noviembre de 1932. — Debíendo someterme a una dolorosa operación, so pena de perder la vida, opté por la intervención quirúrgica, encomendándome antes llena de confianza, a nuestra buena Madre María Auxiliadora, ofreciendo hacer celebrar una misa en acción de gracias, dar una limosna y publicar la gracia. La operación ha salido maravillosamente y hoy agradecidísima cumplo la triple promesa y hago voto de propagar su eficaz devoción hasta el último aliento de mi vida.

MARIA GONZALEZ HERCE.

ARGENTINA *Buenos Aires* - 7 Noviembre de 1932. — Encontrándose muy enfermo un amigo mío, fui a visitarlo y le pedi permiso para colocar á su cuello una medalla del Beato Juan Bosco, bendecida por el Papa, según me dijo la persona que me la entregó y que estubo en Turin los días de la beatificación y de Don Juan Bosco. Habiendo escuchado el Beato mis súplicas y encontrándose ya sano el enfermo antes desahuciado, cumplo la promesa de publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

VICTORINO BELCAGUY.

ARGENTINA *Salta* - 6 de Noviembre de 1932. — Después de leer en el *Boletín* las gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco, tuve la feliz idea de acudir a ellos.

Hallándose muy enferma una de mis tías, de una afección nerviosa, que la privaba de todo trabajo intelectual y físico, y sufriendo mucho moralmente durante once meses con una excitación penosísima, recurrí al Beato Juan Bosco, ofreciéndole hacer varias obras de apostolado católico si me alcanzaba la gracia de curar a la persona querida. Hoy cumplo agradecida mis promesas, por hallarse la enferma gozando de completa salud.

DORA PEREZ LINARES.

ARGENTINA *Tucumán* - Noviembre 14 de 1932. — Sufria, desde mucho tiempo, de dolores de reuma y, últimamente, habiendo sobrevenido un ataque agudo y no teniendo alivio con ninguna de las medicinas recetadas, tomé una escarapela del Beato Don Bosco y aplicándola a la parte afectada, rogándole con fervor y prometiéndole llevarle siempre conmigo y ser su devota durante la vida, hice llena de fe, tres cruces sobre el brazo con la efigie del Beato y con rapidez impresionante desaparecieron los dolores. ¡Qué portentoso es el Beato Padre Bosco! Le doy las más rendidas gracias.

LOLA ORTEGA DE DEL PRADO.

COLOMBIA (Valle) *Tuluá* - Octubre de 1932. — Con inmensa satisfacción hago pública mi eterna gratitud a la Sma. Virgen Auxiliadora, por haberme obtenido el siguiente favor: Encontrándonos en la necesidad imprescindible de educar a una hermanita, y no teniendo medios para sostenerla en el colegio, se le vino a papá la idea de solicitar una beca, pero en la duda de que tal vez no la conseguiríamos por no ser de la población, acudimos con fervor a la Sma Virgen encomendándole el asunto; hicimos la petición al Concejo y éste, sin oponer dificultad ninguna, nos concedió el suspirado favor, que luego con la misma facilidad, se repitió el año siguiente, y esperamos que por la bondadosa intervención de la Virgen, se nos seguirá otorgando. También doy gracias por otros beneficios recibidos de tan buena Madre. G. R.

COSTA RICA *San José* - Octubre de 1932. — Habiendo tenido necesidad de someterme a una operación quirúrgica, recurrí a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco, para obtener la gracia de salir bien de ella, prometiéndoles publicarla. Fui escuchada y agradecida cumplo mi promesa, repitiendo sin cesar que jamás se recurre en vano a tan buena Madre

Sor JOSEFINA RUIZ
H. de M. A.

MEJICO D. F. - 7 de Diciembre de 1931. — Al término de mi noviciado me encontraba con tan poca salud que fui admitida condicionalmente a la profesión religiosa. Mi estado fué empeorando y ni la ciencia médica, ni el empeño del Doctor que me atendía daban algún resultado. No quedándome más recurso que implorar del cielo la gracia de poder continuar hasta la muerte en mi amada Congregación, puse por intercesor al B. Don Bosco, prometiéndole, de acuerdo con mi buena Directora, publicar dicha gracia.

Pasé tres años de continua angustia y zozobra por temor de no ser admitida a la profesión perpetua, pero también de continua súplica a mi amado Intercesor.

Llegó por fin la fecha decisiva, y, ¡oh bondad y poder de la intercesión de mi Padre! con gran consuelo y felicidad de mi alma pude pronunciar mis santos votos perpetuos.

Amado Padre, continúa ahora ayudándome, dame tu espíritu para que no sea indigna de favor tan señalado.

Una Hija de Maria Auxiliadora.

MEJICO - Stbre 5 de 1932. — Josefina Santoscoy de Gómez da gracias a María Auxiliadora, que por intercesión de Don Bosco le concedió el alivio de su hijita M. Teresa de gravísima enfermedad. Manda una limosna para las misiones.

MEJICO D. F. - 12 Setiembre de 1932. — El día 4 de junio de 1931 fui acometida de erisipela, acompañada de fiebre muy alta. El mal comenzó en la oreja derecha, extendiéndose rápidamente por toda la cara. Me invadía ya gran parte de la cabeza, y sintiendo que la enfermedad hacía rápidos progresos, acompañada de agudísimos dolores, llena de fe apliqué en la parte enferma una medalla de nuestro B. Padre, pidiéndole al mismo tiempo mi curación si tal era la Voluntad divina. Sin embargo, el mal no cedía y temiendo mis buenas Superiores que la erisipela llegase al cerebro, me aplicaron con gran confianza la reliquia de nuestro Beato P. y, ¡oh prodigio! apenas la tuve conmigo, sentí notable mejoría. La fiebre desapareció bien pronto y con ella todo peligro del mal que me aquejaba, por lo que llena de agradecimiento, publico esta gracia para gloria de Dios y de nuestro querido Beato Juan Bosco.

S. TERESA TEYSSIER
H. de M. A.

MEJICO *Guadalajara*. — Doy infinitas gracias al Beato Don Bosco que por su intercesión nos alcanzó de María Auxiliadora la salud de mi hijo Manuel. Mando una limosna, deseando sea público mi agradecimiento.

JULIA A. Vda. DE ESTRADA.

MEJICO *Guadalajara*. — Hallándome enferma de un tumor, que padecí más de un año, acudí a María Auxiliadora por intercesión de Don Bosco, prometiéndole publicar la gracia, siendo en seguida escuchada. Agradecida, ruego a Don Bosco acepte mi íntimo reconocimiento y sirva esta publicación para aumentar el número de sus devotos.

ROSA MARIA GUZMAN.

MEJICO *Guadalajara*. — Doy gracias al Beato Don Bosco por un beneficio espiritual y además le viviré

agradecida porque, teniendo 4 niños necesitados de colegio y careciendo de recursos, para costear su educación, se los encomendé a El, pidiéndole su ayuda y conseguí los 4 lugares de gracia, en muy buenos colegios.

M. V. G.

MEJICO (Mich.) *Morelia*. — 6 de diciembre de 1931. — M. G. de S. da gracias a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco por varios favores a Ellos encomendados:

Primero, por haber concedido la salud a su esposo, el cual curó de reumatismo ciático que padecía hacía más de un año. Segundo, por haberlo puesto en la imposibilidad de seguir alimentando una mala costumbre que afligía grandemente a la familia y era causa de mal ejemplo para sus hijos.

Tercero, por haberle solucionado felizmente un asunto económico en el que se temían intromisiones perversas.

MEJICO *San Martín Texmelucan* — Francisco Solís da gracias a María Auxiliadora por haberle sanado de una grave enfermedad sin necesidad de hacerle operación, y da una limosna como lo había prometido.

MEJICO *San Martín Texmelucán*. — Habiéndome dado un cólico hepático y encontrándome mal, invoqué la protección del Beato Juan Bosco, pasándome por la parte dolorida una medalla con el retrato del Beato Juan Bosco; al instante me encontré aliviada y mejoré en seguida.

Muy agradecida al Beato Juan Bosco y a María Auxiliadora, hago publicar la gracia.

E. LOPEZ.

MEJICO (Mich.) *Zitácuaro* - Junio de 1931. — Doy mil gracias al B. J. Bosco por haberme alcanzado, por su poderosa intercesión, la salud de mi único hijo. Hago pública la gracia y envío una pequeña limosna para sus huerfanitos.

MARIA RIVERA

MEJICO (Mich.) *Zitácuaro* - Junio de 1932. — Habiéndose separado de mi lado una hija mía y sabiendo que corría mucho peligro, acudí en demanda de ayuda a la Sma. Virgen María Auxiliadora, rezándole su novena. Habiendo alcanzado la gracia de que volviera, hago público mi reconocimiento.

BEATRIZ P. CORTES.

MEJICO (Mich.) *Zitácuaro*. — Encontrándome en situación triste y apurada por asuntos muy difíciles, me encomendé de todo corazón a mi celestial Madre María Auxiliadora por intercesión del Beato Juan Bosco, haciendo repetidas novenas y prometiéndole publicar la gracia en el Boletín Salesiano. Hoy cumplo gustosa lo prometido. ¡Gracias, Madre mía! En las necesidades y angustias de la vida ampárame y no me niegues nunca tu valiosa protección.

MARIA RAFAELA CARVAJAL
Exalumna y cooperadora salesiana.

MEJICO (Mich.) *Zitácuaro* - Mayo de 1932. — Doy gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por haber obtenido por su poderosa intercesión el sentido de la vista que había casi perdido, sin haber probado ningún alivio con las medicinas. En agradecimiento envío una limosna.

BALTAZAR ALCANTAR.

MEJICO (Mich.) *Yurécuaro*. — Habiéndome encontrado en una necesidad muy grande, porque un hijo mío estaba próximo a perder su trabajo, y no encontrando otro consuelo, imploré la ayuda de mi Madre, la Auxiliadora de los Cristianos, para que me ayudara en tan grande necesidad, prometiéndole hacer una novena. Habiendo ya alcanzado la gracia de tan bondadosa Madre, cumpla mi promesa y pido que se publique en el Boletín Salesiano, para mayor gloria y alabanza de María Auxiliadora.

ESTEBAN MIRANDA.

PERU *Lima* - 8 Agosto de 1932. — Mi esposo fué detenido injustamente como preso político y era muy difícil conseguir su libertad. Yo entonces le pedí a la Virgen Santísima, por medio de Don Bosco, que nos concediera poderlo sacar de la cárcel y en seguida comenzaran a interesarse por mi esposo personas muy influyentes en el gobierno, de quienes nunca pensé pudieran ayudarnos y antes de 8 días se solucionó el asunto.

Yo había prometido a María Auxiliadora publicar la gracia, pero pasaron 4 meses y por desidia no había aun cumplido la promesa. Nuevamente tomaron preso a mi marido, pero esta vez las cosas se presentaron aun más difíciles pues sus mismos enemigos de la vez pasada, habían intrigado hasta conseguir una orden terminante de prisión indefinida. Acudí de nuevo a María Auxiliadora ofreciéndole cumplir esta vez, inmediatamente, con lo ofrecido. Al mes de faltar mi esposo, estando en peligro de perder su trabajo y cuando su libertad parecía imposible de conseguir, la gracia que yo pedía fué otorgada tan plenamente, que tenemos seguridades de que no será nuevamente molestado.

Cumplo pues con lo ofrecido y siempre y en todos los momentos difíciles de mi vida, acudiré llena de confianza a María Auxiliadora y a su mediador Don Bosco.

ROSA DE SEOANE.

VENEZUELA *Táriba* - 24 Octubre de 1932. — Muy agradecida a mi dulce Madre María Auxiliadora por muchos favores recibidos de su bendita mano, entre ellos el haberme curado de una enfermedad en la vista, como lo ofrecí, hago pública mi gratitud en el *Boletín Salesiano*.

ROSA M. CHIARI C.

De procedencia desconocida. — ¡Gracias, Padre mío, gracias!

Habiendo sabido que mi cuñado se encontraba gravemente enfermo, con toda confianza empecé inmediatamente una novena a mi Beato Padre, suplicándole lo sanara; pues siendo padre de seis hijos, sufría grandemente al sólo pensar dejara vinda a mi pobre hermana.

Le operaron dos veces en un brazo, pues tenía una fístula que por siete años no le quiso cerrar. Se agravó de tal manera que recibió todos los auxilios espirituales y el mismo Doctor ya lo desahuciaba.

La gracia no se hizo esperar. Con asombro del médico empezó a mejorar de tal manera que el mismo doctor, que no era muy creyente, exclamó: ¡Esto es un milagro!

Al mes estaba fuera de peligro.

Agradecida inmensamente cumpla lo prometido, publicando la gracia y enviando una pequeña limosna para su canonización.

M. DE LA LUZ ENRIQUEZ
H. de M. A

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA *Lérida*. — Orgañá.

ARGENTINA (Corrientes) *Santa Lucía*. — María Ernestina Crosta.

ARGENTINA *San Miguel*. — Una devota.

COLOMBIA (Valle) *Yumbo*. — Emilia Varela — Benigna de Frine — Irene López — Bernarda de Espinoza — Ana María L. de Domínguez — Justina de Guevara — Vicente Guevara — Carolina Sánchez — Ninfa de Arámburo — Rosenda Vergara — Sofía Vergara. — Carmen T. Lenis — Joaquina de Prado — Rafaela Prado — Ana L. de F.

ESTADOS UNIDOS (Cal.) *Los Angeles*. — Vito Campanelli — Julia V. de Guerrero.

ESTADOS UNIDOS (Cal.) *Pittsburg*. — A. S. I.

MEJICO *Aguascalientes*. — Jovita Robles — Rosa María Chávez.

MEJICO *Durango*. — Guadalupe Lugo.

MEJICO *Guadalajara*. — M. G. de M. — A. G. V. — Una devota.

MEJICO *Ixtlán*. — Refugio M. W. — J. Ulloa.

MEJICO *Puebla*. — Dolores Dávila de Reguero. — Asunción Soto — María E. de Galindo.

MEJICO *San Martín Texmelucan*. — Una devota.

MEJICO *Zitacuaro*. — Josefa Piña — Una devota — Una Cooperadora.

MEJICO *D. F.* — Matilde R. de Ecol.

De procedencia desconocida. — P. C. V. de Moreno.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA *Barcelona*. — D. B. da gracias a la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea, por un importante favor de ella recibido después de ofrecerle Misa y Comunión diarias y visitar su sepulcro.

ARGENTINA (S. F.) *Sastre*. — Juana B. de Tolozano envía una limosna para la causa de beatificación de Dña Dorotea de Chopitea, en agradecimiento por una gracia extraordinaria recibida, mediante su intercesión.

MEJICO *Querétaro*. — María T. Vda. de Herrera da gracias a Dña Dorotea Chopitea por favores recibidos, y envía una limosna para la causa de su beatificación.

VENEZUELA *Táriba*. — Rosa M. Chiari, profundamente agradecida al Siervo de Dios Domingo Savio, por haber visto su protección de un modo manifiesto, después de invocarlo pidiéndole la librería de una afección en un ojo, publica la gracia en el *Boletín Salesiano*, como lo ofreció y envía una pequeña limosna para ayudar a promover su beatificación.

NECROLOGÍAS

Mariana Uhart de Masondo

Ha dejado esta miserable vida después de haber prodigado su bondad y su virtud, y haber sido un ejemplo vivo de piedad sincera. Mariana Uhart de Masondo vivió siempre en el amor de Jesús y se apagó en íntima comunión con El. Mujer de temple fuerte, y madre verdaderamente cristiana, educó a



sus hijos en la escuela de Don Bosco y entregó generosamente una de sus hijas a la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora.

Oriunda de Lehecún-Bajos Pirineos (Francia), se estableció desde joven en el barrio de Almagro de Buenos Aires, siendo amante cooperadora de la obra Salesiana. El Señor la llamó a su seno el 5 de noviembre p. p. a la edad de 82 años, habiendo recibido con entereza los Santos Sacramentos, repetidas veces, convirtiendo su lecho en escuela de dolor y resignación.

Por la capilla ardiente desfilaron numerosas personas, llevando palabras de consuelo a sus hijos y demás deudos, contándose entre los concurrentes varios sacerdotes Salesianos, quienes ofrecieron múltiples sufragios por su alma.

Al presentar nuestras condolencias a sus allegados, la encomendamos a las oraciones de los Cooperadores Salesianos.

Doña María F. del Barba Pedrolini.

El 24 de Julio p. p. en vísperas de cumplir 85 años de edad, pasó a mejor vida la Sra. María F. del Barba, madre del querido e inolvidable P. Aquiles Pedrolini. La noticia causó muy penosa impresión especialmente en Rodeo del Medio (Argentina) donde la extinta gozaba de mucha estima.

Fué mujer de fe viva y de piedad muy acendrada, virtudes que bebió a raudales en un colegio de su

patria (Italia) cuyas maestras, aunque no eran religiosas, cumplían admirablemente su deber de educadoras de la juventud. No dejaba pasar día sin asistir a la Santa Misa y recibir la Comunión. Muy devota del Sagrado Corazón de Jesús y de María Auxiliadora, practicaba con ejemplar exactitud los ejercicios del primer viernes y del 24 de cada mes; por eso la Sma. Virgen habrá querido llevársela en día a Ella dedicado.

En 1913, necesitando el Padre Pedrolini Director de la Escuela Don Bosco, una persona de confianza que atendiese una casa de pensión destinada a los alumnos de la misma Escuela, invitó a su buena madre, la cual aun sintiendo abandonar su residencia del Azul (Buenos Aires) donde tantos años había permanecido, accedió a los ruegos de su hijo, deseosa de ayudarlo en la medida de sus fuerzas, así como la madre de Don Bosco había aceptado trasladarse al Oratorio para trabajar en favor de sus niños. Halagábase también el pensamiento de pasar sus últimos años cerca de su hijo sacerdote y más aun a la sombra del Santuario de María Auxiliadora por él edificado.

No le faltaron cruces a la buena señora y la más dolorosa de todas fué ciertamente el temor de perder de un día a otro a su buen Aquiles, tan delicado de salud y que varias veces estuvo al borde del sepulcro. El cáliz de la amargura hubo de ser apurado por ella hasta las heces el día 12 de septiembre de 1930 cuando le fué anunciado que su hijo ya no existía ¡Pobre señora! ¡Cuánto no habrá sufrido! Ni siquiera tuvo el consuelo de ir a darle el supremo adiós, pues no podía abandonar el lecho. Aunque resignada, no dejó de sufrir durante los dos años que sobrevivió a tan triste separación, años de padecimientos físicos y morales que habrán purificado su alma, haciéndola digna de entrar, sin necesidad de nuevas purificaciones, en los eternos tabernáculos.

Doña Isabel Cardenal de Cuadra.

Falleció el 28 de Agosto de 1932, en Granada (Nicaragua). Joven todavía, se presenta ante Dios con las manos llenas de merecimientos y obras ejemplares de caridad, habiendo sido modelo de hija, esposa y madre, y de Cooperadora salesiana. Enviamos nuestro más sentido pésame a las familias Cardenal y Cuadra y especialmente a su esposo el Dr. Don Alberto Cuadra y a sus dos niñitas, para quienes pedimos el bálsamo de la resignación cristiana.

Recordad también en vuestros sufragios a:

- ESPAÑA (Vigo) Cangas. — José de Haz y Zabala.
- MEJICO Ixtlán. — Fernando M. del Campo — Rafael Arambula — Fernanda Emudio — Concepción Vda. de Orozco.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. DOMINGO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turis
Corso Regina Margherita, 176.